Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Abril 23 de 1925 | Núm. 328 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



MAE BUSCH

"NACIONAL" EN FRANCIA

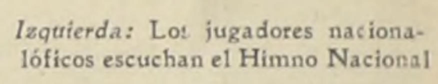


Aspecto que presentaba el estadio de Rouen, donde se jugó el partido



Parte del enorme gentío que presenció el match entre Nacional y el combinado francés

El "goalkeeper" francés, deja sin "chance" a Castro, pero Petrone recogiendo la "ball", bate la valla sin esfuerzo



Izquierda: Los jugadores nacionalóficos escuchan el Himno Nacional



He aquí la fiera uruguaya quien, con una notable jugada marcó el "goal"

El "cañonero" despues de burlar a los franceses hace "puchero"

Arriba: Los dos capitanes, estrechándose las manos. Una jugada de Mazzali, levanta la pelota que alcanza el arco

Nacional pasea la bandera alrededor de la cancha

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Abril 23 de 1925 — Núm. 328

La conmemoración del primer centenario del desembarco en la Agraciada de los Treinta y Tres Orientales

El primer hecho glorioso de nuestra epopeya libertadora del año 1825, se recuerda entusiastamente en todo el país

El pueblo uruguayo se ha impuesto esta vez, como en otras muchas ocasiones de nuestra vida nacional, a la indiferencia o apatía de los poderes públicos.

El 19 de Abril, fecha inicial de la epopeya libertadora del año 25, fué conmemorada en todo el país, con entusiasmo por el pueblo y el histórico lugar de la Agraciada hollado en aquella jornada gloriosa por los Treinta y Tres Orientales dispuestos, al pisar tierra nativa, a "Vencer o Morir", tal el lema de su bandera, en la lucha contra los opresores de la patria, para lograr su independencia integral, fué el lugar de peregrinaje de todos aquellos que rinden culto a los grandes y trascendentales sucesos del pasado de nuestra nacionalidad. Las entidades patrióticas del país, las que en la Argentina mantienen vivo el fuego de las gloriosas tradiciones en el alma colectiva, representantes oficiales de ambos países del Plata, todos los que no pueden permanecer indiferentes al esfuerzo patricio del pasado en pró de la emancipación política nacional, evocaron, en la jornada del domingo último, en la lonja de tierra arenosa que bañan las aguas del Uruguay, la figura legendaria de aquellos treinta y tres hombres que, animados por íntimo fervor patriótico inscribían en las páginas de nuestra historia todo un capítulo magnífico de voluntad, de propósitos, de ideales, que se concretarían en una realidad viviente después de Ituzaingó, en la Convención de Paz del año 1828 por el que se reconoció nuestro derecho a formar parte, como nación independiente, en el concierto universal de los países que administraban sus propios destinos. Pero no fué sólo en la playa de la Agraciada en la que la explosión jubilosa de nuestro pueblo consagró definitiva y justicieramente el alto significado del 19 de Abril y por consiguiente todos los hechos gloriosos que la sucedieron, sino también en la capital nacional, en todas las ciudades y pueblos del país, donde existe profundamente arraigado un concepto definido sobre la gloriosa epopeya del año 1825, donde el sentimiento público se exteriorizó, inconfundible, en el reconocimiento de la influencia que aquel suceso ejerciera en los futuros destinos nacionales. Y no podía ser de otra manera. Año tras año, en forma oficial, hace ya más de 12 lustros, el 19 de Abril se ha conmemorado como una fiesta de alto significado patriótico. La conciencia y el sentimiento de todas las generaciones que actúan en la vida nacional, se ha forjado en el reconocimiento de ese significado y mal podía dejar pasar indiferente el primer centenario de un hecho reverenciado en forma inconfundible como el inicial de la emancipación política jurada en la Carta Orgánica del año 1830 y cuyas primeras manifestaciones se realizaron, en actos de gobierno propio, mucho antes de ese acontecimiento que regularizaba la situación jurídica de la nueva nacionalidad.

Conmemorado el primer centenario del 19 de Abril entusiastamente por todo el país con el concurso de delegaciones de los países vecinos, reconocida su significación histórica y la influencia que aquel suceso ejerciera, posteriormente en la constitución de la República, cabe esperar que el primer centenario de los acontecimientos que le sucedieron, Rincón, Sarandí y 25 de Agosto, que este año se cumplen, sean rememorados con igual fervor patriótico, con idéntico entusiasmo y análogo reconocimiento de su alto significado. Si los Treinta y Tres patriotas que desembarcaron en la Agraciada la madrugada del 19 de Abril de 1825 abrigaban el propósito de libertar al país de toda dominación extranjera y así lo reconoció la sanción plebiscitaria de nuestro pueblo adhiriendo a las fiestas conmemorativas de aquel glorioso fasto histórico, el 25 de Agosto del mismo año, es la fecha de nuestra verdadera independencia; pues la Asamblea Legislativa reunida en la entonces Villa de la Florida, no hizo más que interpretar, en su famosa Declaratoria, el verdadero significado y propósito de aquella cruzada, declarando irritos y de ningún valor todos los actos de vasallage, soberanía etc., rendidos a todo otro poder que no fuera el que surgiera del propio concenso de la voluntad de nuestro pueblo. Repudiar como se ha pretendido este grandioso acontecimiento histórico por el solo hecho que la Asamblea de la Florida dejara constancia en un documento posterior al de su Declaratoria de Independencia, de su propósito de reintegrar a la Banda Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata, es negar el significado patriótico de los hechos que la precedieron, reducir la jornada del 19 de Abril a una simple manifestación mercenaria de elementos argentinistas, y las gloriosas batallas del Rincón y Sarandí a una lucha de dos fuerzas, ajenas al sentimiento de nuestra soberanía e independencia, por el predominio y detentación de este suelo. Y eso está reñido con la verdad histórica, en la tradición, con el significado que siempre se le ha reconocido a esos acontecimientos desde hace cerca de 70 años, con la verdadera devoción de nuestro pueblo.

General Juan Antonio Lavalleja, jefe de los Treinta y Tres

Terminamos estas líneas, con la transcripción de una magnífica página escrita por el doctor Juan Zorrilla de San Martín, el inspirado vate nacional que cantara con entusiasmo las glorias de nuestro pasado, en multitud de libros que constituyen un valioso acervo documental para la historia del país y en cuya página el poeta revive la importancia y significado del 19 de Abril y de los hechos que le sucedieron hasta constituirse el Uruguay en plena soberanía.

He aquí la magnífica página a que aludimos.

. . . .

"Artigas se ha ido, y se ha ido para no volver; se ha puesto en los horizontes de la patria. Esta parece borrarse para siempre en la mirada que su profeta le dirige al transponer la frontera. La soñada patria atlántica subtropical es sólo una vasta soledad, atada con cadenas de hierro: una lengua extraña se habla oficialmente en nuestro altivo Montevideo; nuestras glorias son delitos nuestros libertadores son b a n d i d o s condenados a muerte, contra los cuales se han de envenenar hasta las fuentes de la historia.

Nuestras colinas han q u e d a d o solitarias; se alargan bajo el peso de la tristeza. Nuestro gaucho heróico no las recorre ya, cantando a media voz una canción de guerra o de amor, y buscando su incorporación al ejército de la patria, conductor del arca santa de nuestra alianza con la libertad y con la gloria; las inmensas yeguadas, y las tropillas de potros salvajes recorren sin jinetes nuestros campos, atronando la soledad con el choque de sus cascos; las manadas de perros cimarrones vagan hambrientos a lo largo de nuestras cañadas, o se las ve cruzar en largas hileras famélicas, con las cabezas bajas y las colas lacias, por el lomo de nuestras cuchillas desiertas, coronadas alguna de ellas por la copa redonda del ombú; el grito del teru-tero, el pájaro vigilante de nuestros aires, resuena en el viento como llamados angustiosos de la patria criolla a los que nadie contesta; el carancho se posa en la osamenta; en la cumbre de la colina, o sobre la línea del monte, a orillas del río que blanquea, se ve el esqueleto del pobre hogar campesino, la tapera desierta en que ya no se enciende el fogón; y el espíritu de esa patria, personificado en algún paisano viejo, o en alguna pobre mujer, parece que se agazapa en los bajos, y sube de vez en cuando silencioso a la cuchilla, para mirar primero hacia el Sud, a ver si viene ya a aniquilarlo el enemigo ensoberbecido y prepotente, que impera en Montevideo, y para mirar después hacia el Norte, por si efectivamente se ha perdido para siempre, o si vuelve a reaparecer, allá sobre la última cuchilla, el poncho blanco de Artigas, único símbolo de nuestra libertad y de nuestra esperanza.

No, buena patria: Artigas ha muerto; ha ido a morir durante treinta años en los bosques del Paraguay, y a extinguir su lumbre bajo la ceniza de sus laureles calcinados; ha muerto como el profeta conductor de los hebreos sobre el monte Neho, sin haber podido, alcanzar la tierra de promisión. Pero él ha recibido las tablas de piedra de nuestra ley, en la cumbre tempestuosa del Sinaí, de nuestras primitivas glorias; él ha pensado en el Josué de nuestro éxodo, al trasponer para siempre, con la frente inclinada, la frontera de la patria; él, sabiendo que el capitán Lavalleja, el bizarro, el temerario, el casi atolondrado capitán Lavalleja, está prisionero con algunos compañeros en los calabozos de Río Janeiro, y allí tiene hambre quizá, hambre de pan y de gloria, le ha enviado las últimas monedas de su escarcela de derrotado, yéndose él a vivir de limosna, para que Lavalleja coma de su pan, y para que reciba en él su espíritu, y, con su espíritu su ley, su mensaje sagrado.

Es una vocación, Lavalleja es el elegido, es el ungido; Lavalleja es el hijo primogénito de Artigas. Tiene ya en la frente la luz profética inconfundible; el ascua ardiente lo ha tocado en la boca.

Con sólo montar a caballo y presentarse en la patria, ostentando su mensaje luminoso, la patria lo reconocerá, y lo seguirá como siguió al viejo Artigas lo *seguirá porque sí.*

Pero es preciso que Lavalleja monte a caballo; con diez, con veinte, con treinta y dos hombres; no importa el número, pero es preciso que venga él; porque es él el que lleva el resplandor sobre la frente.

. . . .

Y ya está ahí; está en una playa desierta y primitiva; ha pisado de nuevo el suelo sojuzgado de la patria. Están con él treinta y dos hombres... Son treinta y tres... La visión ha descendido a nuestra tierra.

Estamos, por fin, en la aurora de



Cuadro de los Treinta y Tres, al desembarcar en la playa de la Agraciada, existente en el Museo de Bellas Artes. — Obra del pintor nacional Juan M. Blanes

la Agraciada ¡La aurora! Pero esa no fué sólo una aurora, fué también una verdadera *noche triste*, triste como la noche sin luna de las vísperas de Otumba.

Al desembarcar Lavalleja en la Agraciada con sus treinta y dos compañeros, todos contaban con encontrar caballos prontos al pisar las playas de la patria. El caballo es, para nosotros, algo más que un noble bruto: él debiera figurar en todos los escudos americanos, como símbolo de la libertad de este continente; el caballo fué el baluarte movible de la patria; fué el nervio vibrante de la ballesta oriental, que despedía, como proyectil mortífero, al gaucho centauro, armado de su lanza primitiva. Lavalleja contaba con encontrar su caballo en el arenal de la Agraciada.

Don Tomás Gómez estaba avisado; él debía traer los caballos de la legión libertadora.

Y sin embargo, Lavalleja y sus compañeros se hallaron a pie, en medio de un arenal. Estaban a merced de la primer partida enemiga que pasara. ¡Y eran las once de la noche! El héroe ordenó, a pesar de todo, y sin vacilar, que las tres lanchas que lo habían conducido se volviesen inmediatamente a su punto de partida.

Y quedaron solos, y a pie, en medio del arenal, y en el corazón de una noche que pareció eterna, treinta y dos hombres... y uno más: Lavalleja.

Uno de nuestros héroes, el coronel don Atanasio Sierra, nos ha narrado la impresión de esos momentos; nos ha pintado las largas horas de esa noche triste, con la ingenua sencillez, que nada puede sustituir, del que es héroe sin darse cuenta de ello, del brazo de Dios. Homero habla como él.

"Estábamos, nos dice, en una situación singular. A nuestra espalda el monte; a nuestro frente, el caudaloso Uruguay, sobre cuyas aguas batían los remos las tres barcas que se alejaban; en la playa yacían recados, frenos, armas de diferentes formas y tamaños: aquí dos o tres tercerolas, allá un sable, aquí una espada, más allá un par de pistolas. Este desorden, agregado a nuestros trajes completamente sucios, rotos en varias partes, y que naturalmente no guardaban la uniformidad militar, nos daba el aspecto de verdaderos bandidos".

"Desde las once de la noche del 19, hasta las nueve de la mañana del 20, nuestra ansiedad fué extrema. Continuamente salíamos a la orilla del monte, y aplicábamos el oído a la tierra, por ver si sentíamos el trote de los caballos que esperábamos. Lavalleja se paseaba tranquilamente al lado de un grupo de sarandíes; habiéndosele acercado don Manuel Oribe y Zufriategui, diciéndole que eran las seis de la mañana, y Gómez no llegaba con los caballos, les respondió sonriéndose: "Puede ser que Gómez no venga, porque los brasileros lo tienen apurado; pero Cheveste volverá, y volverá con caballos; es capaz de sacarlos de la misma caballada de Laguna". Cheveste, era el *baqueano* de la legión heróica, el *gaucho* instintivo que lee su rumbo en el viento que pasa, en la yerba, en las estrellas y sobre todo, dentro de sí mismo: oye el rumbo de la circulación de su sangre.

Ahí está Lavalleja, desde el primer momento reaparece la vieja fe inquebrantable de Artigas: *no venderé el patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad.*

"Cuando don Tomás Gómez, agrega el héroe narrador con su sencillez homérica, cuando don Tomás Gómez, acompañado de Cheveste y de don Manuel Lavalleja, llegó con los deseados caballos, (eran las nueve de la mañana) hubo muchos de nosotros que se abrazaron al pescuezo de los animales, dándoles besos, como si fueran sus queridas".

¡Oh! y lo eran, eran mucho más que eso; los generosos animales tenían que ser casi una parte integrante de aquellos hombres, porque ellos eran los centauros de la patria, que debían dominar, como señores la extensión de nuestras sagradas colinas; porque ellos eran la libertad americana, la libertad a caballo.

Lavalleja está por fin en los estribos, ahora sí, saludemos la aurora de la Agraciada. Lavalleja está por fin a caballo, ahora sí, por fin, tenemos patria. El héroe no se apeará de él en tres años. Ese caballo es el mismo, que acaba de ser sofrenado entre nosotros, por la mano pujante del hijo y del sucesor de Artigas. Ha llegado hasta aquí, conduciendo orgulloso su preciosa carga de gloria, después de haber recorrido por todas partes las colinas de la patria, sembrando por todas ellas las victorias; él sintió las espuelas de su jinete en los primeros choques que despejaron el camino a la legión heróica para introducirla a la patria, que abría los ojos resplandecientes en que llameaba la aurora; él oyó el relincho del caballo de Rivera, cuando el que debía ser el héroe del Rincón y de las Misiones, vino a unir sus armas y su corazón al corazón y a las armas del jefe de los Treinta y Tres; él condujo a Lavalleja, bajo una lluvia torrencial, a deponer su espada ante la majestad de la ley, sin cambiarse sus ropas empapadas, y cubierto de barro del camino, en la memorable asamblea de la Florida; él oyó, relinchando de júbilo, el clarín de Sarandí; él salvó nuestras fronteras, y penetró con su jinete al corazón del territorio enemigo, para escuchar allí alborozado las dianas de Ituzaingó; y él nos lo ha conducido, hasta aquí, vencedor no sólo del espacio, sino también del tiempo, vencedor de los desdenes, de las ingratitudes, de los envenenamientos de la historia, para que ese jinete de hierro estremezca nuestro corazón al desenvainar la espada de Sarandí, y al hacer todar sobre nuestras cabezas, como un trueno musical, ese grito rechinante que brota de sus labios modelados por el fuego: *¡Carabina a la espalda y sable en mano!*

Y ahí quedará, y quedará para siempre envuelto en el nimbo de la perdurable apoteosis; arraigado en las entrañas de nuestra tierra, cuya vida circulará por las arterias de ese bronce sagrado y melodioso; erguido en los estribos, y alta, muy alta la frente, para que todos veamos en ella el sitio en que fué tocada por el dedo del viejo Artigas: la unción de la patria, la predestinación luminosa de la gloria.

Artigas se alza en Montevideo con los ojos clavados en la estatua de la Libertad, símbolo de su preclaro ideal; Rivera debe levantarse allá, en la frontera, mirando siempre hacia el Norte, hacia el linde verdadero de la patria, a que él se aferró muchas veces, y que sólo abandonó rugiendo; Lavalleja quedará aquí, en el centro, junto a su cuna.

Y los fulgores de esas tres espadas se cruzarán al través de nuestro sagrado territorio, como los fuegos de inexpugnables baterías combinadas; como las luces de faros-estrellas que alumbrarán nuestra ruta, si alguna vez cae la noche sobre el alma de los orientales; como los vértices del cuadro que debe formar nuestro Uruguay, el día en que el alma de la patria vuelva a tocar a llamada en el viejo clarín de Sarandí.

COMENTARIOS

La Semana del Niño

LA "semana del niño" ha transcurrido extremeciendo con un cálido soplo de amor y de ternura, el pecho generoso de todas las mujeres, que sienten la maternidad en sus espíritus, desde que mecen a la muñeca "bleu" con las manitas apretadas — "para que no se caiga", — cantándole bajito, inventadas canciones maternales. Es una semana que despierta sentimientos ingenuos en las almas dormidas; que agita con soplos de suavidad sagrada los corazones endurecidos por las pasiones; una semana en que todos sienten renacer en las almas brotes de ternura y de paz, que sin estos riegos de aguas puras, se secarían para siempre. Pero en estos días dan más lástima que nunca la madres que han perdido a sus hijos, esos niños queridos, que no tienen ni pueden tener nunca "su semana de amor..."

Y hemos creído ver a esas mamás dolientes, recordando hoy más que nunca a los pedacitos de su alma que no juegan ni ríen, y nos ha parecido escuchar en la noche unos ténues suspiros de los niños que — "vuelven en estos días", consagrados a los niños, a besar en las frentes cansadas, de las madres que se durmieron con los ojos llenos de lágrimas vertidas por "ellos"...

Al borde de la Semana Criolla

NOS hemos asomado, como del paraíso a la platea, sobre el país. Allá abajo van caminando los turistas; camina que te camina van los pobres ilusos del "descanso" anual obligatorio. Llevan un disfraz de cuarenta pesos (escopeta de dos caños comprendida), y un pobre perro, préstamo de algún amigo misericordioso y con ganas de estropear el perro.

Corren alocados, allá lejitos, los automóviles cargados de turistas y bagajes; desfila la lustrosa cinta de un tren en macha bajo el quitasol, de humo que la locomotora sostiene. Se oye hablar de pólvoras, de conservas, de pasajes...

Nos apena la ilusión de estas gentes. Es un carnaval campestre cuanto ocurre. En vez de ir a cantar a los tablados, van a cazar a los caminos... Porque no hay cosa más triste que un cazador vestido con escopeta y todo, munido de un permiso en forma, y condenado a vagar eternamente por la polvorosa carretera... Y expuesto a dejar en el primer terreno privado que pise la carga de perdices que compró en el mercado al marcharse para su estupenda cacería de carretera....

Ya no hay perdices... Y si hay una estará bien escondida. Nos imaginamos a la última perdiz del sur escondida entre los pastos y quietita durante toda la semana. Las perdices están en el norte. Y tampoco hay muchas que digamos. El automóvil, y no la puntería de los turistas, ha concluído con las tímidas perdicitas. Ahora...

Nos hemos asomado al panorama turístico del país. Allá van por todos los caminos, a país traviesa, los "cazadores" de la semana. Parece carnaval con máscaras sueltas y una que otra comparsa acampada...

Todos disfrazados, todos convertidos en formidables "Roosevelts" de tierra uruguaya.

Cuando se inició el regreso, nos hemos retirado de nuestro balcón. No hay cosa más triste que ver regresar a los desilusionados...

Y, hasta el año que viene. Como en carnaval, ni más ni menos...

Distracciones de viaje

REGRESABAMOS el otro día de nuestra excursión para celebrar dignamente la semana del "turismo", y al llegar a la estación final notamos que una balijita se nos había perdido. Buscamos en todos los sitios donde era posible se hubiera extraviado y no la hallábamos. De pronto una señora amabilísima nos — interrogó ¿Y donde notaron la falta?" — "Ahora señora — le respondimos" — cuando hemos llegado al término del viaje" La señora no se dió por vencida viendo nuestros inútiles esfuerzos y buscó por los asientos, por el suelo, por el andén, por todos lados. Al fin la hallamos; se la había encontrado uno que *creyó* que era suya... De pronto la señora lanzó una exclamación "Ahora noto — "nos dijo" — que desde hace dos o tres estaciones he perdido a mi hija!" Nos quedamos asombrados y la señora distraída, empezó a su vez a buscar por los asientos del tren, debajo de ellos, por todos lados como antes la balija. Por fin la chica apareció también. Se la encontró un viajero que se *había creído* que era su novia...

Contestando

USTED, señorita G. Y., no tiene porqué pedirnos disculpas. Vd. se adelanta a nuestro juicio y forma idea de cosas que nosotros no hemos pensado todavía. Y menos en contra suya, gentil colaboradora...

¡Cómo vamos a molestarnos porque usted nos "robe" el turno en la peluquería! Si usted ha ido primero que nosotros tiene todo el derecho del mundo en aposentar su gallarda personita en el sillón peluqueril, harto de hombres.

Mientras las manos del oficial peluquero le andan mariposeando en torno a su adorable cabeza, en la confección de una melena que... que (¿puede definirse acaso la belleza de una melenita femenina?); mientras el peluquero hace su peinado decíamos, nosotros aguardamos complacidos. Nos place su presencia entre nosotros; nos halaga este ascenso de la mujer; esta imprevista aparición de la mujer en donde sólo nos reuníamos los hombres....

Y lo que más nos place es que la peluquería sólo nos permite juntarnos con muchachas como usted y sus amiguitas; porque nosotros sabemos que las viejas y las feas no se cortan la melenita en la peluquería, por lo menos...

Nosotros (y al decir "nosotros" nos referimos a los hombres) esperaremos siempre con el mayor agrado y deleite nuestro turno; además, usted habrá visto que los espejos en las peluquerías suelen prolongarse hasta el suelo... Y como usted cruza la pierna... Es un detalle, no lo negamos, pero es un delicioso detalle que rompe para siempre con el ambiente pesado y político de las peluquerías esencialmente masculinas....

Estando usted allí los hombres cuidan más de su ropa, se acicalan mejor y... (esto me lo decía un peluquero) gastan un poco más para que usted, aunque más no sea que de reojo, se entere del amor puesto por cada uno en el atildamiento, que es síntoma de buen gusto y de higiene.

Ya ve, simpática señorita G. Y., como su perfumada cartita nos ha traido el adelanto de una disculpa que usted no tiene porque pedirnos, porque nosotros (y al decir nosotros nos referimos a "nosotros mismos") nos afeitamos en casa...

Las ballenas

En el Océano Pacífico se cazan las ballenas por medio de botes a motor, provistos de un cañón en la popa, y la operación no presenta riesgos que la haga interesante. Una vez que el cetáceo ha sido arponeado, es remolcado hasta la costa, donde se le abre y corta en pedazos para extraerle el aceite y otros valiosos elementos. Los huesos se acumulan en grandes montones sobre la playa, encontrándose a veces pilas que llegan a pesar 100 toneladas. Luego se cortan y embolsan, siendo remitidos a las fábricas de fertilizantes, donde son molidos hasta convertirlos en polvo grueso. Pero todo el polvo de hueso de ballena no se emplea para fertilizar la tierra; parte también es lanzado al mercado como alimento para las aves de corral, empleándose también en la fabricación de accesorios para automóviles.

Se piensa instalar en Londres un Museo Nacional de deportes. En él figurarán retratos de los más destacados atletas, trofeos, etc. etc.

El cacto fué llevado a Inglaterra desde México, el año 1700.



Ultimo retrato de Luis Sacarello, barquero de los Treinta y Tres

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Sra. Eugenia Muniz de Zabala

El valor y la entereza de ánimo, no es, como creen muchos, propiedad exclusiva de los hombres. Ni es tampoco cualidad de la mujer masculinizada, torpe derivación que tan profundamente la desfigura. El tipo ideal de la mujer, es la de la novia, esposa y madre, con todas las ternuras inherentes a tan dulces deberes, reuniendo en sí el valor heróico y la grandeza de alma de los más nobles defensores de la Patria, como prueba infalible de que la mujer está capacitada para ser arca santa de las virtudes más excelsas, sin exclusión de muchas que, por errores ancestrales, estaban hasta el presente hipotecadas por los hombres.

—

Que yo amo a todas las mujeres como si fueran todas las hermanas



Señora Eugenia Muniz de Zabala

que por mi mal no tengo, lo saben los que me ven y me conocen, y sobre todo lo saben ellas, que de cerca y de lejos, me tienden sus manos fraternales. Toda mujer, es una hermana mía, y para su ensalzamiento y su defensa, mi pluma, mi talento y hasta mi vida si preciso fuera, he de dar, cuando las circunstancias lo demanden. Yo he cantado en las columnas de esta Revista, a las poetisas coronadas con los laureles de la gloria, y a las jovencitas que como capullos prometedores, nos muestran las primeras, tiernas hojitas sonrosadas de sus poemas de juventud. A las mujeres estudiosas que terminaron con gloria difíciles carreras especiales, y a las criaturas valerosas que mantienen su hogar con sus desvelos. Educada en una sociedad aristocrática y anquilosada, me deslumbró una pleyade de mujeres heroicas de claro intelecto, que avanzando serenas sobre escombros de costumbres pretéritas y a través de ruines murmuraciones, conquistaban un porvenir de libertades, rompiendo con sus delicadas manos sangrantes, las opresoras murallas de premisas tiránicas. Y les he cantado poniendo en mis palabras, toda mi admiración y mi alegría aplaudiendo el avance del feminismo sano, de la mujer culta, y apta sin embargo para el hogar y la maternidad. Pero hoy, en este número extraordinario que el *"Mundo Uruguayo"* dedica, a la celebración de un aniversario patriótico, aparecerá en esta página el nombre de una mujer tan grande, tan valerosa y de ánimo tan entero, como es en realidad el espíritu de la mujer uruguaya, — no, cuando desfigurada por extranjerismos, copia costumbres y modalidades exóticas, — sino de la mujer de la tierra, de la que conserva la raíz de la raza ahondada en los cimientos de su ser, que sabe ser tierna y dulce como la amada del Cantar de los Cantares: madre más tarde y ordenada dueña del hogar, como la "Mater familia" de la Biblia; y cuando llega el momento preciso, enérgica, decidida y valerosa, a imitación de Juana de Arco, pero con más feminidad. Porque no es esta dama virtuosa a quien hoy me refiero en estas páginas, la mujer sin sexo que reunida con los soldados, lucha en los campos de batalla. No es la "monja alférez" que en el Ejército carlista español, coloca un emplasto secante sobre su pecho para quedar con la seca apariencia de un mozabete, y se mezcla austera y denonada en la vida audaz del campamento: Ni es aún siquiera la célebre Agustina Zaragoza, que sin hijos, ni sujeción de ese género, es la heroína del célebre sitio que pusieron en el siglo dieciocho a esa ciudad de España las tropas de Napoleón Bonaparte. ¡No! La señora de que hoy me ocupo con placer, es mucho más que las heroínas citadas: Es esposa y madre amantísima ¿Queréis oir su historia, condensación suprema del espíritu de una raza? Os la voy a contar.

Era en 1896 — Eugenia Muníz, hija del caudillo que la Patria uruguaya conoce con el nombre de "el general Muníz", era entonces muy joven, — pues aunque tenía ya de su matimonio con Don José Zabala cinco niños, el mayor de seis años, — sabido es a la edad temprana en que se casaban las mujeres en campaña, donde si cumpían sin casarse los veinticinco años, ya se las consideraba fuera de las elegibles para el matrimonio.

Educada con el recato, y la timidez que aún hoy es la base de la educación femenina en los pueblos, esta niña estuvo continuamente apartada de todo trato con negociantes ni revolucionarios, y hasta que en muy temprana edad contrajo matrimonio, solo conocía de la vida, su blanca y limpia habitación de soltera que ella llenaba con labores y adornos fabricados por ella en sus casi monjiles dias, y el trozo de jardin que ella cuidaba, — "huerto cerrado" — como el cantado por Salomón, donde solo las flores escuchaban, sus cándidos deseos, y sus reducidas y honestas aspiraciones Le convino a su esposo el poner un negocio comercial en una casa de señorial aspecto que un señor llamado Don Ramón Mundo, había hecho construír en el departamento de Cerro Largo, y en el lugar conocido por Laguna del Negro.

Y allí vivia en la época a que nos referimos Doña Eugenia Muníz con su esposo Don José Zabala, dedicado este a su comercio, y ella al cuidado de su hogar y de sus hijitos, el menor de ellos, casi recien nacido.

El día 26 de Noviembre del año a que ya nos hemos referido, el señor Zabala se hallaba recorriendo las casas de sus clientes, en operaciones propias de su negocio. Su esposa se encontraba sola con sus niños, su hermano Segundo Muníz, niño aún de dieciseis años, su sirveinta jovencita, y dos dependientes del comercio. El día estaba claro, caluroso, con un sol despejado y alegre, que calentaba la tierra y hacia más fuertes las emanaciones del jardín. En él se erguían sin número de rosales, de jazmines, de campanillas trepadoras, que escalaban las paredes de la casa, salpicando los muros de flores de múltiples colores, y envolviendo a los seres y a las cosas, en una oleada de perfumes.

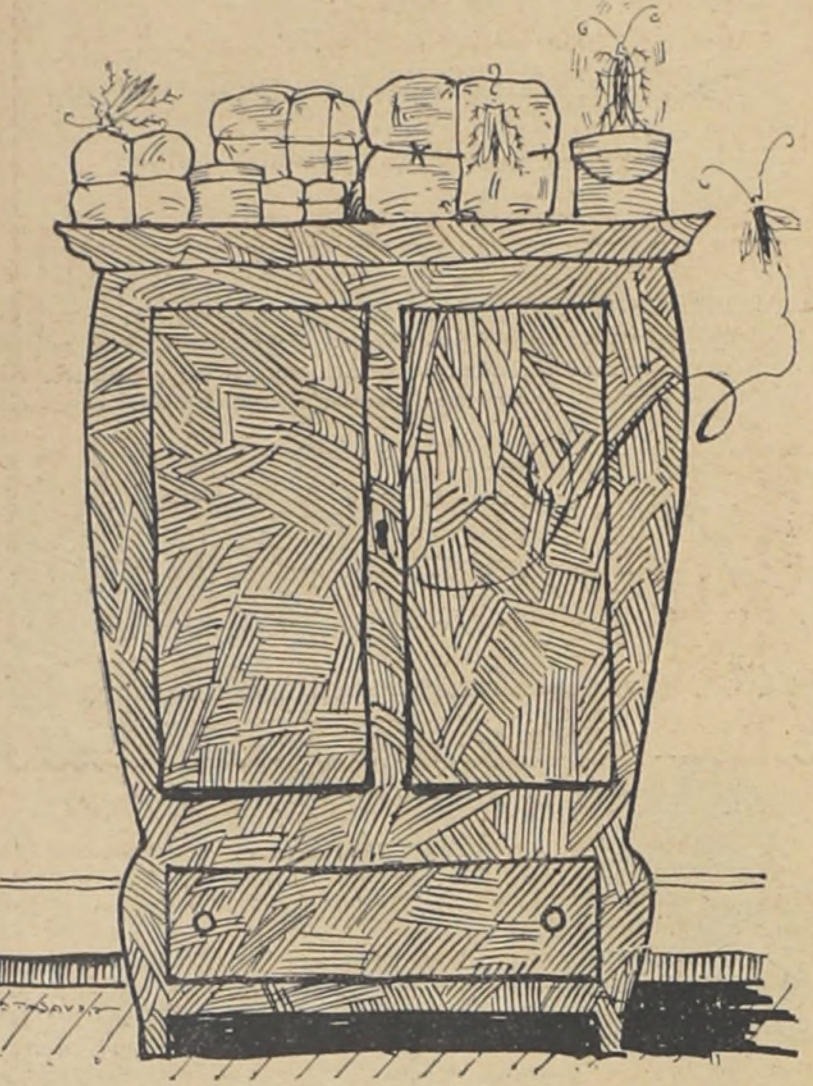
Eugenia sentada en el balcón rodeada de sus pequeñitos recien despiertos, gozaba de la mañana primaveral mirando al horizonte, y soñando con la pronta vuelta de su esposo, con su dicha, con la paz de su hogar, fiel reflejo de la de su conciencia. De pronto, en la lejanía se levantó una nube de polvo, que manchaba la pura diafanidad del cielo; pero como se preparaban carreras de caballos, pensó Eugenia al momento si sería ganado, o si serían jugadores de apuestas, que hacían recorrido por el lugar. Pero bien pronto la joven, puesta de pie en la balconada miró con ojos inquietos la extraña turba que se avecinaba, compuesta de hombres enrojecidos y sudorosos, de negros y de extranjeros, que pasando sobre los plantios, y rompiendo innecesariamente los vallados, se acercaban dando gritos, y risas y silbidos. Ya Eugenia no dudó de las intenciones hostiles de aquellos hombres, y sospechando algo terrible recordó los rumores de guerra de que algunos clientes se habían hecho eco, y aunque su esposo y toda su casa, era casa de comercio y de paz, y ella era buena con todos y sus niños eran con sus almas blanquisimas, otras tantas banderitas de paz para los enemigos, se sintió temerosa sin embargo, y dió a sus dos dependientes la orden de cerrar, y servirles todo lo que pidieran, por las rejas de hierro, del comercio. Hecho así, escuchó con sus niños prendidos de la falda, las voces insolentes de los que venían provocando, y en su afán de que se les abriese las puertas del negocio, pedían cosas absurdas que habia que servirles, y hasta baldes de agua para los caballos. Risas, bromas, horribles juramentos, todo resuena en los oídos de Eugenia Muniz, haciendo latir su corazón de inquietud y pavor ¿que iba a pasar? ¿en que pararía todo aquello?

(Continúa en la pág. 18).

Del momento

La polilla, la naftalina y la prensa

Mientras los árboles — que diría un poeta — empiezan a despojarse de sus vestes esmeraldinas preparándose para el letargo invernal, y las bestias dan mayor consistencia y largura a sus opacos pelajes, los humanos esperimentamos la imperiosa



necesidad de rodear nuestra desguarnecida epidérmis con algo menos ténue y transparente que las camisetas de crêpe, los calzoncillos de hilo y los livianos trajecitos veraniegos, que han sido nuestros fieles compañeros desde el ventoso Noviembre hasta el florido Abril.

Hemos dejado envueltas con gran meticulosidad las prendas de abrigo en triples ejemplares de periodicos, — colocando así nuestros intereses bajo la protección y salvaguardia de la prensa — hemos estibado los paquetes en armarios o baules previamente desinfectados, hemos destribuido sobre la estiba con gran arte y estrategia varios centenares de pestiferas bolitas de naftalina, y claro está que después de tantas precauciones abrigamos la esperanza de haber sustraído la "lingerie" a la insaciable voracidad de la funesta polilla.

¡Profundo error! ¡Amargo desengaño!

Ni la vigilancia firme y severa de la prensa, ni las miasmas venenosas que despide el terrible compuesto quimico, tienen ya poder alguno sobre el destructor animalito.

Este, tras largos años de encarnizada lucha con los elementos que conspiraban contra su existencia, ha concluido por adaptarse al medio, — talvez creándose órganos nuevos de defensa, — y actualmente vive entre la naftalina y los periódicos lo mismo que el pez en el agua.

¿De donde viene? ¿En que inaccesible lugares queda oculta? ¿Brota acaso por simple generación expontánea? ¿Como logra internarse dentro de esos cofres hermeticamente cerrados, donde muchas veces no penetra ni el polvo de los siglos?

Los sabios nunca han podido descifrar tal misterioso enigma.

Pero lo cierto es que la polilla penetra, queda probablemente un tiempo en reposo para acostumbrarse a los miásmas que despide la naftalina; e inmune ya contra los gases deletéreos carga sobre la prensa opositora con los mismos infatigables bríos que un Mussolini o un Primo de Rivera.

Y nada la atemoriza ni nada la contiene. Atraviesa por entre los soporíferos editoriales sin experimentar sonnolencia alguna; marcha despreocupada sobre los virulentos artículos de controversia política; no siente erizársele la piel al invadir la espeluznante sección policial; salta impávida de Paris a Pekín cuando cruza las notas telegráficas, y muestra un desprecio absoluto por las hazañas de Petrone y Gran Pillete, estampadas con profusión en las columnas donde imperan las patas y las canillas.

Allí empieza a llenarle el olfato el olorcito de las camisetas, que bajo la pirámide de papel creian reposar serenas como los faraones en sus tumbas,

Un esfuercito más y ya tenemos a la laucha dentro del queso.

Protestan las pobres camisetas aduciendo que de la media docena solo quedan ellas tres, por cierto bastante peladas y remendaditas y suplican con voz dolorida que vayan al paquete de al lado, donde siquiera hay diez o quince pares de calcetines gruesos y sabrosos, aún impregnados de un vago olor a "fromage".

Las polillas replican que ya hace rato que aquello está ocupado por otro cuerpo expedicionario, y que no pueden perder tiempo en estupidas discusiones.

—¡A ver, a formar en tres falanjes! — grita el polillo jefe. — ¡Derecha e izquierda a las respectivas mangas y el centro desparrámese por el cuerpo!

Dos meses después hay allí un colador en lugar de una camiseta.

La polilla se ha ido, sigue apestando la naftalina y está muda la prensa.

Martín Chico.

Para el verdadero celoso. . .

Para el verdadero celoso todo es temible, todo es objeto de inquietud. Una mujer le traiciona ya solamente porque vive y respira. Le producen zozobra las funciones de la vida interior, los variados movimientos de la carne y del alma, que hacen de aquella mujer una criatura distinta de él, independiente, instintiva, sospechosa y a veces incomprensible. Sufre al verla florecer por sí sólo como una hermosa planta, sin que sus ansias amorosas puedan apropiarse y acaparar el perfume que ella derrama por el mundo en ese momento agitado que constituye la juventud y la vida. En el fondo no la reprocha nada, sólo se duele de que ella exista; esto es lo que no logra soportar tranquilamente. Ella existe, vive, es hermosa, y sueña: ¡Qué motivo de inquietud mortal! El quiere toda aquella carne; la quiere más y mejor de lo que permite la Naturaleza, la quiere totalmente.

La mujer no disfruta de semejante imaginación. Con mucha frecuencia, cuando imaginamos que siente celos, no siente más que rivalidad. La tortura de los sentidos, la obsesión de las apariciones odiosas, el furor imbécil y lamentable, la rabia física, suele ignorarlo en absoluto, y si acaso, lo conoce superficialmente. Su angustia celosa es menos agitada que la nuestra. La mujer no há desarrollado en el amor, ni siquiera es el amor sensual una clase de maginación: la imaginación plástica, el sentido compacto de las figuras. Una ola inmensa envuelve sus impresiones y todas sus energías quedan preparadas para la lucha. Celosa, combate con una obstinación en que se mezclan la violencia y el engaño de la que el hombre es incapaz. El mismo aguijón que nos desgarra las entrañas, a ella la exita y la mueve con más brío. Desposeída, lucha por el imperio y la dominación.

Por este motivo, los celos que significan debilidad en el hombre, son una fuerza en la mujer y la impulsan en sus empresas, las cuales la proporcionan menos desazones que satisfacción audaz.

Ved la Hermiona, de Racimo: Sus celos no muestran humeantes negruras; tiene poca imaginación; no convierte sus tormentos en un poema ilustrado con imágines crueles; no sueña. Y, ¿son posibles los celos sin soñar? ¿Son posibles sin una obsesión y sin una especie de monomanía furiosa? Hermiona no siente verdaderos celos; sólo trata de impedir un matrimonio; quiere impedirlo a toda costa; recobrar su imperio sobre un hombre; nada más.

Y cuando aquel hombre ha muerto por ella, Hermiona se sorprende, se considera víctima de un error. Ya no es posible su matrimonio.

En su lugar, un hombre hubiera exclamado "¡Mejor! La mujer que yo amaba, ¡ya no puede amar a nadie!"

Anatole France.

En París ha aparecido una nueva moda de peinado. El cabello se levanta en la parte de la frente hasta una altura de seis a ocho pulgadas, y aún más, con lo cual se produce un efecto similar al de los antiguos gorros de la Guardia.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

Las solapas de Romeo Galante

Singularmente celosa, la mujer del bueno de Romeo Galante, se hacía un infierno de su propia vida. Por todos lados y hasta con los ojos cerrados, veía competidoras ansiosas de arrebatarle aquellos 92 kilogramos de materia bruta que le acompañaban en la áspera senda del matrimonio. No parecía sinó que cada mujer suelta estuviese aguardando a que saliera su marido a la calle para tenderle la red de sus encantos y atrapárselo.

No era que se tratáse de un Adonis, precisamente: erguido a tente tieso y con taco alto, medía 1 mt. 60 escaso; los filamentos capilares iban siendo tan ralos, que fácilmente podían contársele a simple vista; unas viruelas juveniles e irrespetuosas dejáranle huellas indelebles en el mofletudo rostro; corto el cuello y corto el talle, nunca intentara pasar por elegante; el abdómen, por lo demás, le marcaba una comba tan pronunciada, que harto podía colegirse cuanto trabajo le costaba ponerse los botines.

Muy amenudo, cuando la sensibilizada señora le improvisaba una de esas fuertes escenas de celos, el bonachón de Romeo Galante plantábase en medio de la pieza, y dando brev y energicamente con el pie en el suelo, decíale, asumiendo una postura de galería fotográfica:

—¡Vamos, mujer! Pero fíjate bien! Mírame por los cuatro costados y díme francamente si puedo presumir de Hermán Cortés! Díme si con semejante silueta puedo realizar ninguna conquista!

Pero de nada le servía tan gráfica y expresiva demostración.

—¡Oh! Nada tiene que ver la silueta! Eres hombre; y las mujeres son unas atrevidas.

—Serán — repetíale él — Pero no tanto. ¿Quién de ellas, cual, se va a atrever a enamorarse de mí, por más atrevida que sea?

—¡Qué! Acaso no me enamoré yo?

—Pero...

No había pero que valga. Cuando a su esposa le atacaba la enfermedad, no quedaba otro remedio que aguardar a que se produjese la calma por gradual agotamiento.

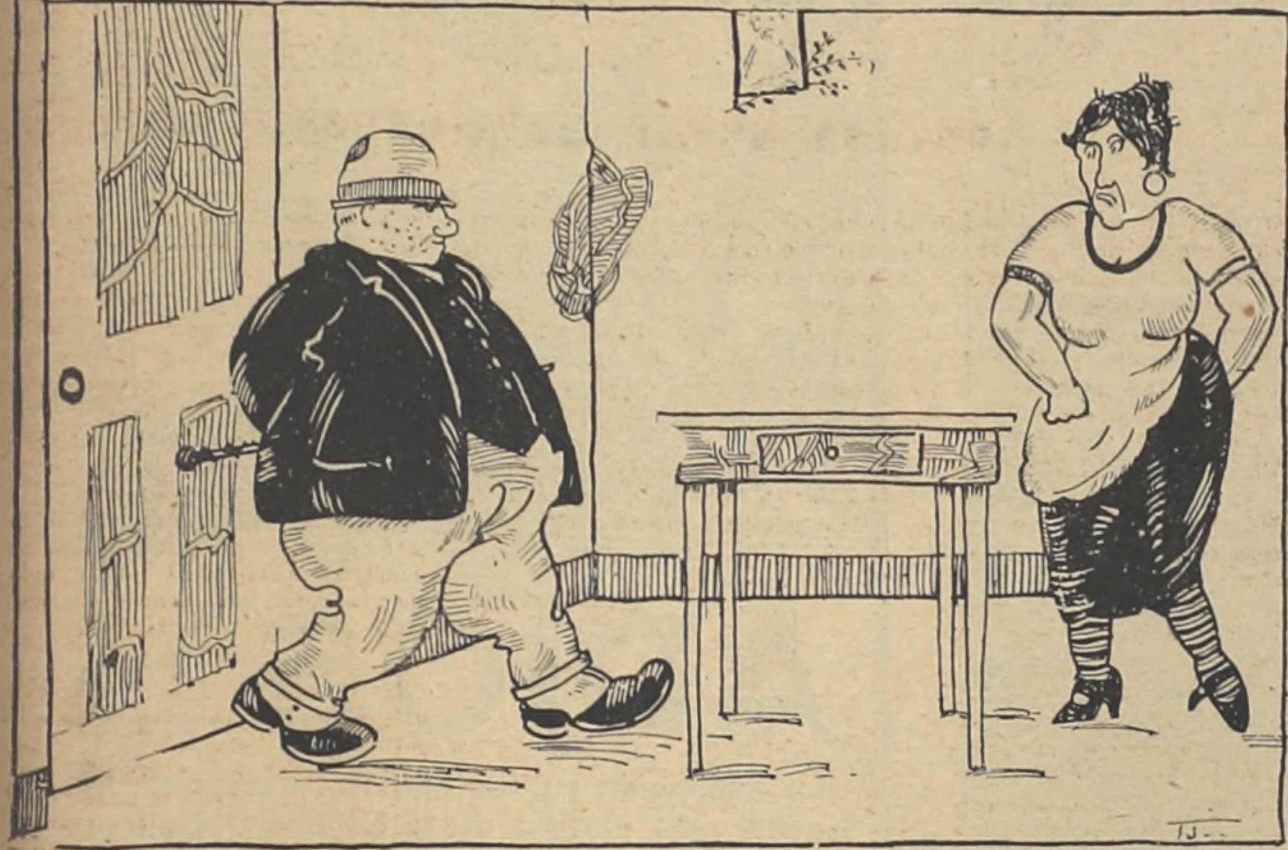
Las crisis no eran muy breves, que digamos. Días y hasta una semana entera, solía durar el proceso. Y como la predisposición era extremada, acontecía que la irreflexiva señora se pasaba el año, cuando no enferma, por lo menos en convalescencia.

Víctima de inquietud tan pertinaz, no había expediente de que no echara mano. A altas horas de la noche cuando el confiado Romeo Galante roncaba como un bendito, con la boca abierta y el brazo derecho fuera de las cobijas descendía ella cautelosa del lecho conyugal, llegábase hasta las ropas de su marido, abandonadas sobre una de las poltronas y con verdadera avidez se ponía a revisarle cuanto papel hallaba en los bolsillos.

Asustábale sólo el pensar en la impresión que experimentaría si encontrase la más leve prueba de una infidelidad; pero no obstante esto, la ira le congestionaba el rostro, y sus dientes menuditos, blancos y filosos, mordían los finos labios contraídos cuando al final de la busqueda veíase precisada a confesarse, indefectiblemente, el fracaso de sus atormentadoras sospechas.

Era cosa corriente, también, que cuando el panzón de Romeo Galante volvía de la calle, su esposa le pasara revista externa, de arriba a abajo, con mirada tan hábil como inquisitorial.

En otras ocasiones, cuando la crisis se insinuaba aguda, acercábasele sin decir palabra, con gesto imprevisto le quitaba el sombrero, y la respingada nariz de la excéntrica señora se pegaba en el acto contra la monda cabeza de su esposo, para ver de catar algún hálito de perfume extraño, por tenue que fuera.



Una cosa que contribuía a mantener latente la desconfianza de la atribuladísima consorte, era la costumbre que su marido tenía de salir todas las noches de casa. Cierto que sólo se trataba de ir al Café, con el propósito de pasar unas horas de expansión entre amigos y camaradas; pero ¿quién la garantizaba de que no se convirtieran, semejantes salidas, en excelentes oportunidades para pasatiempos menos santos y muy bien aprovechados?

No fiaba ella un ápice en la fidelidad de los hombres, bien que resultaran de apariencia tan inofensiva como la de su esposo.

Tal vez no fuera extraño a todo esto el efecto que imperceptiblemente producía en su espíritu nombre tan sugestivo como el del cónyuge que le tocara en suerte.

¿No era, en verdad, el de Romeo Galante, un denominativo sugeridor de historias, de querellas, de aventuras amatorias? No olía desde lejos a cosas de mujer? No traía ruido de faldas? No era algo así como una síntesis elocuentísima de versatilidad donjuanesca?

Romeo Galante!...

No podía ser más molesta y desagradable la sensación que le producía. Hubiera deseado poder quitarle a su marido semejante nombre, como quien lo quita de la blanca superficie del papel refregándolo con una goma de borrar.

Pero ya que esto no era posible, debía al menos precaverse para no dejarse engañar impunemente. Y era así que la atribulada señora no le perdía de ojo, de oído ni de olfato, un solo segundo.

Mentalmente seguíale en todos sus pasos a través de un hipotético itinerario nada tranquilizador, desde que el pobre hombre ponía los pies fuera del umbral, hasta el retorno a su casa. E incapaz de hallar, nunca, una ruta amable, de forjarse una ilusión bella, de dar con una idea reconfortante y salvadora, sentía exacerbarse cada vez más su terrible mal de celos.

Tan continuo desgaste de nervios terminó por reducirla a un estado de histerismo agudo. Las crisis repetíanse con frecuencia alarmante, matizadas cada vez con detalles más llenos de ridiculismo. Ahora no se concretaba a revisarle los bolsillos, o tomarle el olor, o velar su sueño pletórico de ronquidos, espiando alguna pesadilla o expresión delatora, sinó que, entregada a los consejos de brujas o adivinas, de embaucadoras más o menos hábiles, sometíale, sin descubrirse, a toda clase de sortilegios, agüerios y maleficios.

Sentía un anhelo vehemente, una ansia incontenible, una fiebre abrasadora, de investigación, de requisa, de hallazgo.

Deslizada ya por el declive de semejante obsesión, experimentaba una morbosa necesidad de dar con alguna prueba palpable, evidente, irrefutable, del perjurio y de la infidelidad de su marido.

¡Era fatal que diera con prueba tan obstinadamente buscada!

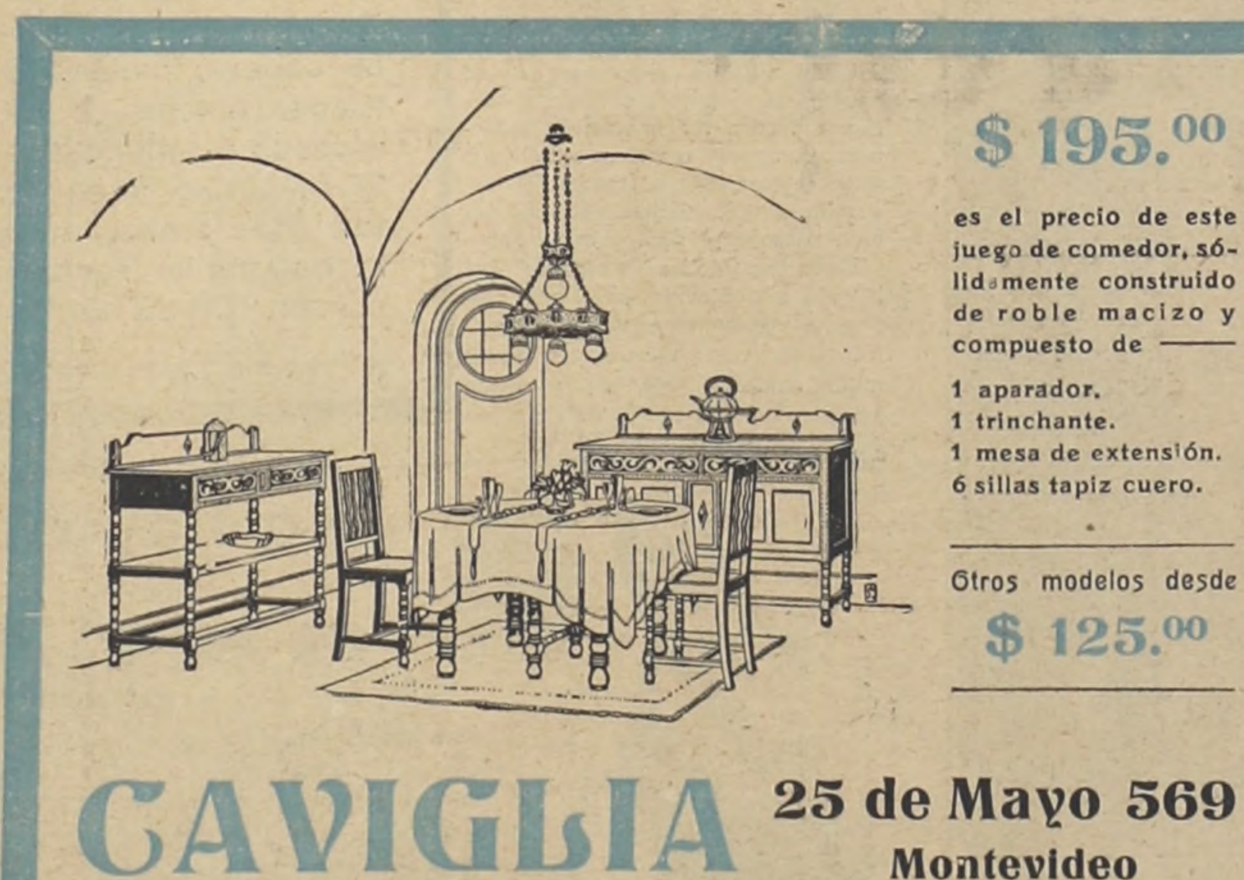
Todo lo que se busca con ansia, con fé, con decisión, termina por encontrarse; y una noche, noche terrible de escena casi inenarrable, encontró la infeliz celosa el mal tanto tiempo perseguido como si fuese un bien.

Más de las 12 eran, cuando el beato de Romeo Galante, entraba a su casa de vuelta de la habitual salida. En otra ocasión habríale extrañado, seguramente, notar luz en la alcoba; pero venía esa noche un tanto fatigado, algo sudoroso, y tan metido en sí mismo, que ni reparó en el inusitado detalle.

Continúa en la pág. 22.







Nuestros hermanos indigenas

Crónicas del Alto Paraguay

Especialmente escritas para "Mundo Uruguayo"

"Los pueblos muy instruídos y educados tienen alguna dificultad en volver la vista a su pasado y en considerar su orígen bajo su verdadero aspecto. Cada uno de ellos se cree encargado de una misión divina y destinados a dominar a los otros humanos." "La comunidad de nuestros orígenes debe inclinar a todos a la fraternidad, y el día en que las conclusiones de una ciencia imparcial penetren el entendimiento de la generalidad probablemente desaparecerán los abominables prejuicios de raza".

Georges Engerrand.

("Las razas Humanas")

Es indudable que todos los conquistadores, como los colonizadores y misioneros, han tenido una pacifica acogida por los indígenas de todas partes; y nos resulta inexplicable, la actitud que asumían y que asumen aún los visitantes. "Los mejicanos indígenas — dice Elie Reclús — besaban la proa de los barcos que conducían a los españoles; creyéndoles inmortales y descendientes de Quetzalcoat, y les presentaban hermosas indias para obtener su benevolencia".

Hernán Cortés, en cambio, como lo afirma Clemencia Jaquinet en su "Historia Universal", aquel famoso conquistador, quetaba de los brazos de las madres indias a los pequeñuelos para que fueran devorados por los perros. Quince millones de vidas indígenas costó solo en Méjico, según Draper, la "misión civilizadora" de los españoles; y toda la honrosa gloria de los "conquistadores" "colonizadores" y "misioneros" empalidece como por encanto, ante el horror de sus bárbaras acciones. Pequeñuelos indígenas se han balanceado como trofeos de guerra ensartados en las puntas de las lanzas; y, hoy mismo, son el blanco de conscriptos que ejercitan puntería con las armas de las patrias... En el gran Chaco argentino, paraguayo y boliviano, los yacarés son cebados con la sangre y con la carne de los indígenas; y tan cebados están que cuando oyen descargas de armas de fuego, asoman sus ojos fríos y lacerantes sobre las aguas revueltas de ríos, arroyos y pantanales.

En América, como en Australia en Africa como en Méjico y las Antillas, los "civilizadores", "misioneros" y "colonizadores" traen un solo afán de lucro; sueñan con oro, con plumas, pieles y plata. A ninguno se le ocurre traer consigo para el indio enseñanzas de las ciencias, de las artes, las industrias y también de las ideas modernas; no, todos traen cuando mucho rudimentos de una industria en donde explotan al indio. Y sin embargo sabemos que el indio aprende lo que le enseñan los "gringos". El indio ha sido utilizado en el campo como tropero, en el monte como hachero, en las "cafueras" como agricultor y en el río como navegante guiando "hangadas", canoas y "cachiveos". Ellos montan tanto en un buey domesticado como encima de una vaca o un burro, y se orientan en las espesuras de las selvas, sirviendo de fieles guías a los viajeros. Ellos tienen un arte rudimentario que lo apreciamos en su cacharreria, en sus tejidos de "cipó" y de caranday, en sus diademas escarlatas, en sus collares y plumas, en sus vestuarios y pintarrajeos.



Indios. lenguas en un "cachiveo" — (Río Paraguay)



Cuatro bellas indias lenguas. (Interior del Gran Chaco paraguayo)

Poseen también su música, sus cantos y danzas sencillísimas. Pero sabemos que se adaptan a una vida mejor, esto lo comprobamos en estos puertos y hace muchos años lo comprobó el célebre naturalista Carlos Darwin, llevando un cazal de indios americanos (fueguinos) a bordo del "Beagle", cuando dió la vuelta alrededor del mundo; y alcanzó a darles una instrucción y educación netamente europea, aunque en verdad fueron rechazados a los muchos años (cuando volvieron) del seno de la tribu a que habian pertenecido. Pues los indios, como muy bien lo ha observado Charles Letorneau, en su "Psicología Etnica", según las ocasiones pueden ser impulsivos o flemáticos, buenos o malos, sencillos o astutos, generosos o feroces. En resúmen, son el juguete dócil de las circunstancias y de las impresiones.

De la tribu de los "sanapanás" fué llevado a Montevideo en el año 1904 por Julio Risso, en el vapor "Braga" trabajando como marinero, el joven indio llamado *Mitapirú*; y según afirman fué cristianado en la iglesia Matriz de Montevideo. Hoy es cacique de esa tribu india, habla correctamente el castellano, y posee conocimientos generales.

Cierto que muchas costumbres y prácticas morales de los indios nos repugnan y fué por ellas que se han hecho acreedores a que ciertos jesuitas les calificaran de "razas malditas". Pero nunca eso será un motivo para extinguir por medio de las armas a esas razas humanas.

Casi todos los que viajan y que desconocen o más bien dicho, ni siquiera simpatizan con la ciencia etnográfica, que aún hoy está plagada de confusiones y errores, han exajerado las costumbres o cuando no han tratado de mostrar el lado malo.

Continúa en la pág. 10.

LAS BROMAS DEL DIABLO

Voronoff y sus nuevas empresas

Cuántos hombres de "cierta edad" se confiaron a las manos expertas y a la diabólica ciencia del doctor Voronoff, dispensador de juventud suplementaria?... ¿Cuántos y cuáles?...

No es posible la respuesta. Del Kaiser para abajo, todos los decrépitos enamorados fuera de tiempo y dispuestos a pagar una ilusión de juventud pasan por haber sido clientes del famoso injertador de glándulas. Pero aquellos que en verdad fueron operados guardan su secreto y no dicen si el injerto satisfizo o defraudó sus esperanzas.

De tal modo, y al cabo de varios años de práctica, la personalidad y los métodos del inquietante cirujano siguen siendo tan discutidos por los hombres de ciencia como en los primeros días de su aparición.

Voronoff, en vista de ello, está llevando a cabo una experiencia formidable y pública: una experiencia que supone cuatro mil operaciones de injerto practicadas a otros tantos pacientes que ignoran la hipocresía, que nada saben de la discreción y en los que el "rejuvenecimiento" podrá ser observado a la luz del sol y comprobado de manera indiscutible... Se trata, naturalmente, de animales: carneros y toros de los rebaños de Argelia puestos a disposición del doctor Voronoff por el Gobierno francés.

Ayudado por una legión de veterinarios, el operador trabaja sin descanso, restituyendo el vigor a los ejemplares cansados y preparando — con la repetición de estos ingertos en varias generaciones sucesivas — la formación de razas excepcionalmente fuertes y productivas.



Una actitud de simio que bastaría para enternecer a los hombres, si éstos tuvieran, al menos, la bondad que aún conservan sus remotos hermanos en Darwin

Han sido y son tantos los clientes — no ya ovinos ni bovinos, sino humanos — del doctor Voronoff, que éste ha necesitado organizar y mantener constantemente en Africa una expedición de cazadores para la captura de grandes monos vivos y su envío al parque especial, anexo a la clínica de París.

Si aún existiera la esclavitud, tal como en un tiempo fué, los cazadores al servicio de Voronoff capturarían negros, y los viejos blancos se remediarían con las glándulas de los jóvenes de color: pero la esclavitud sólo existe ya mitigada y revestida de un decoro que no le permite llegar a esos extremos...

Los viejos blancos se remediarían, pues, con las glándulas del animal más parecido a ellos, que es el mono.

Hasta ahora los simios habían sido víctimas de la frivolidad femenina, sobre todo... Habían muerto de frío y de amor haciendo sonreir a muchas mujeres como sonreía, enigmática y ambigua, la Dubarry al salir del baño entre las piruetas locas y trágicas de sus monos de *boudoir*.. Y mueren de un balazo, más rápido y clemente que la ironía de las "dubarrys", en las selvas a donde van a buscarlos los cazadores de pieles, para orlar los abrigos y las túnicas con despojos que aún parecen allende la muerte, temblar de frío y de deseo al ceñir el cuerpo de las hermosas.

Por si tanto martirio no fuera bastante, ahora es la concupiscencia masculina y senil la que persigue a los monos para robarles no su vida sino algo más su fuerza, su dignidad de animales... Y en este abominable drama no es ciertamente el hombre el que representa el papel que puede calificarse de mejor desde los puntos de vista de la etética y estética.

Ello no es obstáculo para que si el doctor Voronoff no puede ya atender a tanta ruina humana como solicita un puntal de su ayuda, cuando los cuatro mil toros y carneros viejos operados en Argelia den muestras de vigor y de las excelencias del método, no queden monos bastantes en el mundo para esa industria de remozamiento que los musulmanes



Los grandes monos, amigos y víctimas del hombre, que en adelante hallarán refugio en el "Santuario" creado por el Gobierno belga en el Congo, y en el que ningún cazador podrá penetrar jamás.

tienen por sacrílega y que tal vez lo sea, si hemos de dar crédito al sabio holandés Van Herwaarden que acaba de descubrir, en Sumatra, el ejemplar de hombre-mono, el eslabón darwiniano buscado en vano hasta ahora...

Para evitar que los antepasados desaparezcan, el Gobierno belga está acotando al Nordeste del Congo, entre el lago Kiva y el Ughanda, una región de 250 millas cuadradas, en la que hay montañas, bosques y hasta volcanes, y en la que ningún cazador podrá penetrar jamás.

En ese "Santuario" de los gorilas podrán refugiarse los últimos ejemplares no sólo de los grandes monos, sino de todos los animales de la fauna africana exterminados sistemáticamente por los representantes de la civilización.

...Y quién sabe si algún día no hallarán refugio también en el "Santuario" ancestral los últimos hombres de buena voluntad amenazados de exterminio por los *supercivilizados*...

Antonio G. de Linares.



La tristeza del chimpancé capturado por los agentes de Voronoff para ser despojado de sus glándulas en provecho de la humana decrepitud

RECUERDOS

De como, treinta años atrás se divertían y solazaban los montevideanos en las noches calurosas de la canícula.

Treinta o treinta y cinco años atrás, Montevideo no contaba con el Parque Rodó, ni tampoco eran las playas de Pocitos y Ramírez lugares de recreo o esparcimiento popular en las noches ardorosas de la canícula. En aquella época, lo que es hoy Parque Rodó, no era sino un núcleo de lavaderos conocidos con el nombre de la Estanzuela y los Sauces, y en cuanto a Pocitos y Ramírez, si bien es verdad que durante el día iban a esas playas algunos cientos de bañistas y de paseantes, éstos, al llegar al atardecer regresaban a la ciudad en los tardíos tranvías de caballos, con lo que queda dicho que durante la noche aquellos parajes quedaban desiertos y en tinieblas, siendo tan sólo frecuentados por algunas agalludas parejas de enamorados, por poéticos atorrantes, o por pescadores nocturnos de mojarritas, pampanitos y corvinas negras.

Bien: como entonces la gente buscara donde reunirse y solazarse durante la noche, y, como los teatros muy poco o nada se frecuentasen debido al calor, unos pocos, con señora, chiquillos y criadas, entreteníanse un par de horitas en dar la vuelta a la ciudad viajando apretaditos en los coches tembleques y bullangueros del tranvía del Norte. — paseo éste muy de moda por aquellos años, — mientras los más, congregábanse en las calles y plazas centrales, que eran los sitios preferidos para el paseo.

Efectivamente, las calles 25 de Mayo, Ituzaingó y Sarandí, y nuestra avenida 18 de Julio, veíanse recorridas de ocho a once y media por las mujeres más lindas y elegantes de la sociedad. Costumbre provervial era, y "chic" también, el recorrer la calle 25 de Mayo paseandose por la acera Sur, haciéndose lo propio en 18 de Julio, desde la plaza Independencia hasta muy cerca de la de Cagancha. Entonces el alumbrado público era escaso y deficiente; los escaparates y vidrieras de los principales comercios se veían en su mayoría iluminados a kerosene, y unos pocos a gas; los grandes registros y almacenes mayoristas ubicados en la avenida 18 de Julio permanecían con las retrancas y los postigos puestos o amarrados, pero con las puertas abiertas o entornadas hasta más de las once, sumidos sus interiores en lóbregas penumbras y obscuridades, con una débil lamparilla o candil allá en el fondo, mientras los pobres empleados y dependientes, a quienes además de trabajar de sol a sol se obligaba a permanecer y dormir durante la noche en esos comercios, — cabeceaban o hacían tertulia sentados en sillas junto a la puerta de la calle. — Cuando en aquellas noches calurosas y asfixiantes de Diciembre o Enero se pasaba frente a esos depósitos semi-cerrados y abarrotadísimos de mercaderías o comestibles, un fuerte olor a lienzos ardidos, a creas, a tabaco negro picadura, a suelas y cueros frescos, y a bacalao de Noruega, tomaba por asalto las sensibles membranas pituitarias de los transeuntes. Un antiguo almacén de 18 de Julio y Convención, era punto de cita y palique de algunos políticos y descontentos. Como ese local siempre se hallase en tinieblas, no viéndose de fuera a sus contertulios, y si confusamente se les adivinara, y, como tan sólo allá en el fondo de las estibas, sobre algún bocoy de caña de la Habana o cuarterola de vino carlón, parpadease una débil lucecilla, el tal almacén era conocido con el nombre de el "Club de la vela de sebo", nombre ocurrente e irónico con que habían dado en llamarle los partidarios y admiradores de don Julio Herrera y Obes figura principal y culminante en la política uruguaya por aquellos tiempos.

Mas, volvamos a nuestra principal relación: ¡Qué gentío! ¡Qué aglomeraciones en nuestras plazas durante aquellas noches inolvidables! Sobre todo en la calle Sarandí, desde Juncal a Ituzaingó, y por los caminos centrales de las plazas Constitución e Independencia, aquello era un ir y venir contínuo e innacabable de paseantes, un abigarramiento de multitud apeñuscada que esforzábase por transitar haciéndose paso a duras penas. En ambas plazas, no solamente se tomaba asiento gratuito en los muchos bancos de hierro y de mármol diseminados en ellas con profusión, sinó que, tampoco daban a basto las sillas de hierro o de paja toscona que en dos, tres y hasta cuatro filas se intercalaban entre banco y banco, cobrándose por su alquiler la suma de dos "vintenes!) Asimismo, y como si esto no fuera suficiente, cientos de mesas con sus sillas correspondientes veíanse colocadas sobre el pedregullo de las plazas, mesas en las que se servían helados, orchatas, tamarindos, grosellas y otros refrescos propios a la estación, y todo ello entre enjambres de chiquillos que bajo el ojo avizor de los padres o niñeras corrían y voceaban cerca de los mayores, jugando a la "mancha", al "rescate", a la "rayuela", al "mosquito", al "fideo fino", y a otros mil juegos de aquella época trasnochada, en la que, ¡Dios les librara! jamás criatura pequeñita, ni grandote alguno soñó proclamarse o convertirse en "campeón".

Como ya lo tengo dicho, todas nuestras familias no faltaban noche a noche a tales paseos nocturnos, en los cuales el mayor orden y respeto daban nota de buena crianza y escogida educación. Y así todo Montevideo congregábase feliz y confiado en aquellas reuniones íntimas y familiares, en las que los "flirts" y los "dragoneos" o noviazgos se iniciaban discretamente, a la luz de los faroles de gas, bajo los verdes paraísos que adornaban las plazas, presenciándose el desfile, y oyendo la excelente música que dos o tres bandas militares ejecutaban con buen gusto y sin igual maestría.

Porque, eso sí, ¡válganos Dios lo que cambian los tiempos, lo que son los gustos y las modas! En los días pusilánimes y candorosos de que hablo, las milongas, las maxixas y los tanguitos no eran música de concierto ni de salón, ya que ellos únicamente se ejecutaban, se oían y se bailaban en las famosas "academias" de baile de la calle más descocada de los barrios bajos, en aquellos cuchitriles oliendo a tabaco, alcohol y pacholí, que pomposamente obstentaban los títulos de "El Diamante" y "El Brillante", o en otras dos que por sus frecuentes desórdenes y bullangas se habían hecho célebres en el Cordón: una en la esquina de Colonia y Piedad, y la otra en la calle Vázquez y Mercedes, "academias" en las que se bailaba con "corte" y "quebrada", a puertas abiertas, pagando los bailarines dos "vintenes" por cada pieza, y mezclándose "mocitos bien" con cafiches, tahúres y soldados. ¡Oh, aquéllas milongas, tangos y danzas que con sus guitarras, bandurrias y bandoleones, hacían oir algunos negros músicos o alguna pequeña "Jazz Band" criolla en la que el escandaloso trombón y el gangoso clarinete desempeñaban papeles harto principalísimos!

Y, volvamos a nuestro relato: Los conciertos que las bandas militares hacían oir noche a noche en nuestras plazas Independencia y Constitución, eran de lo mejorcito que puede pedirse. Todo el repertorio de Verdi, Ponchielli, Bellini, Donicetti, Wagner, Gounoud y otros grandes maestros líricos, así como los célebres vals de Strauss y de Waldstenfel, se interpretaban muy correctamente, por bandas numerosas, bien disciplinadas, dirigidas por batutas excelentes, que tenían fama y renombre. La banda de la Artillería, que dirigía Spinelli, realizaba verdaderos torneos o justas de competencia y valer artístico con las de infantería, cuyos directores lo eran Metallo, Grasso, Almada y Nicastro. Una "Danza de las Horas", dirigida por Spinelli, arrancaba tantos aplausos al numerosísimo y respetable auditorio que la escuchaba, como la "Rapsodia Húngara N.° 2", la marcha de "Tánnhäuser" o la sinfonía de "Guillermo Tell" dirigidas por Grasso. El cornetín de Metallo, con el que tocando marcaba a la vez los tiempos, era famosísimo: se oía de una plaza a la otra, y en seis cuadras a la redonda. La flauta de Grasso también tenía no pocos admiradores, no dejando de ser una encantadora de "diletantes".

¡Qué noches aquellas! Allá, a lo largo de la calle Sarandí, en la acera de la "Botica del Romano", de la "Patisserie Français", de "El Cafecito", de "El Bazarcito," de lo de Cambrone, del Club Uruguay, de lo de Blengio y de la "Sastrería de los 100.000 paletos", la muchachada elegante de Montevideo se situaba estratégicamente, tomando posiciones, mientras no pocos también lo hacían en las puertas de la "Rotisserie Charpentier", de gran fama entonces entre los buenos "gourmets" de la época, y la cual hallábase instalada en la plaza Constitución, si mal no recuerdo en el mismo local que después ocupó la pinturería de Maveroff.

Más, "¡Oh recuerdos, y encantos, y alegrías...!" — hoy, el crecimiento paulatino de la población, nuestros novísimos parques y paseos, las ramblas, el velóz automóvil, el cambio de costumbres y de gustos, los "tés — danzantes," los teatros, bien acreados y ventilados éstos, a fin de contrarrestar los "coups de chaleur" propios de ardorosa canícula y de los desnudos tentadores, — han hecho pasar al mundo de los recuerdos y de las añoranzas aquellas reuniones o fiestas nocturnas a pleno aire, que fueron prestigio y solaz de muchas generaciones.

Juan Picón Olaondo.

TEATROS

Arte de América

Impresiones

Cantos regionales y músicas de los pueblos diversos que va el viajero recorriendo en su camino, es frecuentísimo escuchar en Teatros, Varietés, Cafés-concert, Cabarets, y en todos los innumeros lugares donde se refugian los cantos populares para atracción del forastero, más que para recreo del paisano acostumbrado a escuchar la música "del terruño", en medio de los campos, que es donde la música regional tiene su principal asiento y amparo. No hay muchos extranjeos que al llegar a Andalucía, no busquen los "colmados" típicos, donde pueda escuchar el "cante jondo" en su mayor posible pureza, ni español que vaya a Portugal y no vaya a caza de "fadistas" más o menos notables; y así todos los viajeros en las Naciones y pueblos que recorren. Pero un tablado de un "colmado" o el escenario de un Teatro, no pueden traer a la mente a Málaga ni a Sevilla, sino haciendo un gran esfuerzo de la mente, y la cupletista que mece en el escenario los largos flecos de su mantón de seda, sólo puede traernos a la imaginación muy débil e incompletamente, la visión de los "cármenes" granadinos bordeados de "romeros" y "arayanes", oliendo a "mejorana" y albahaca, y rebosando "claveles dobles" por sus tapiales y por sus rejas. En esta idea sobre los cantos regionales, recogida a traves de viajes diversos, fuimos a ver a nuestro Teatro del 18 de Julio, la Compañía — "Arte de América" — dirigida por Alfredo Guido y M. Gómez Carrillo. Deseábamos oir música americana, de puro sabor local, y esperábamos con interés.

Pero se alzó el telón y un escalofrío de emoción recorrió nuestro cuerpo. No era sólo "el arte de América" la que estaba allí, era algo más; era " el *alma* de América", con sus romanticismos, sus ingenuidades, sus amores, sus finezas, las creencias y las superticiones, el valor y la gracia... América con sus misterios, con sus noblezas y gallardías, con su manera de sentir el amor, hondamente y de cantarlo triste y añorante, cuando ha hundido las uñas del desengaño entre la carne del corazón...!

El espectáculo es sorprendente, y a su completo efecto ayuda toda la "mis en escenne", desde el "rancho" con su típica "enrramada", hasta la mesa clásica con sus botellas donde la "caña" animará a los hombres, o tal vez ha de sumirlos en las negruras del odio o la venganza... Los bailes, las danzas, asombran y llenan de encanto nuestros espíritus enamorados del arte en sus bellas demostraciones, y por fin la música, esos divinos cantos "de la tierra", nos llevan de la mano al Norte Argentino, donde "el alma de la Huaca", aún parece proteger la tierra dando frutos maduros en los árboles, y ojos trastornadores en los rostros de las americanas... La música del maestro Gómez Carrilllo es verdaderamente notable, y así lo ha hecho notar uno de los criticos más calificados de Buenos Aires, Don Gastón O. Talamón, que es una verdadera autoridad en lo que a música americana se refiere, y quien ha dado en "La Prensa un juicio serio, que deberá tenerse en cuenta. De las cantantes, nos han llamado la atención Patrocinia Díaz, de quien dice una revista de Buenos Aires. "Nuestro cancionero nacional nativo tiene en Patrocinia Díaz su más fiel representación, su copia más exacta, porque así canta el pueblo, el alma de la multitud, con aire silvestre, con la gracia, con la dulce gacia emotiva de la mujer campesina", y de la dulce cantante rubia Ana S. de Cabrera, dice la misma revista lo siguiente. "Toma la guitarra, la acaricia primero suavemente, y luego la hace vibrar con arranque varonil, preludiando el motivo que ha de cantar y seguidamente empieza la canción. La gracia de la cantante, la gracia con que "dice" los versos, la exactitud del acompañamiento y el gusto que la señora Cabrera tiene para el canto, hacen que sea ella la cantante predilecta de gran parte de nuestro público".

Todos los artistas puede decirse que completan admirablemente el cuadro de "Arte de América" que lleva excelente público al popular 18 de Julio, deseoso de aplaudir tan original expresión de las bellezas de la tierra americana.

M.P.

Los conciertos del guitarrista Rodriguez

Como estaba previsto obtuvo un brillante éxito en su primera audición, el joven concertita uruguayo Abelardo Rodríguez, quien ejecutó, en el Albéniz, un difícil y variado programa, compuesto de clásicos y modernos.

Buen sonido, gran gusto seriedad en sus interpretaciones en las características del joven guitarrista quien, ante los aplausos del auditorio, tuvo que bisar más de uno de sus números.

Abelardo Rodríguez, dará pasado mañana, sábado, su segundo y último concierto, habiendo confeccionado un selecto programa.

UN EXITO TEATRAL

Un señor, muy amante de escribir obras para el teatro, se encuentra en una reunión de amigos, y al preguntarle uno de ellos por sus obras, dice:

—¿No se han enterado ustedes? Mi última obra se ha pasado dos temporadas en un teatro.

—¿Cómo se titula que yo no me he enterado?—le dice otro.

—*Esperanza frustrada.*

—No la he sentido nombrar. ¿Dónde se ha pasado esas dos temporadas?

—Pues... en la secretaría del teatro 18 de Julio.

(Continuación de la pág. 6)

NUESTROS HERMANOS INDIGENAS

Crónicas del Alto Paraguay

Hace tiempo que ciertos "misioneros" extendieron la noticia hasta el viejo mundo, que el Chaco estaba

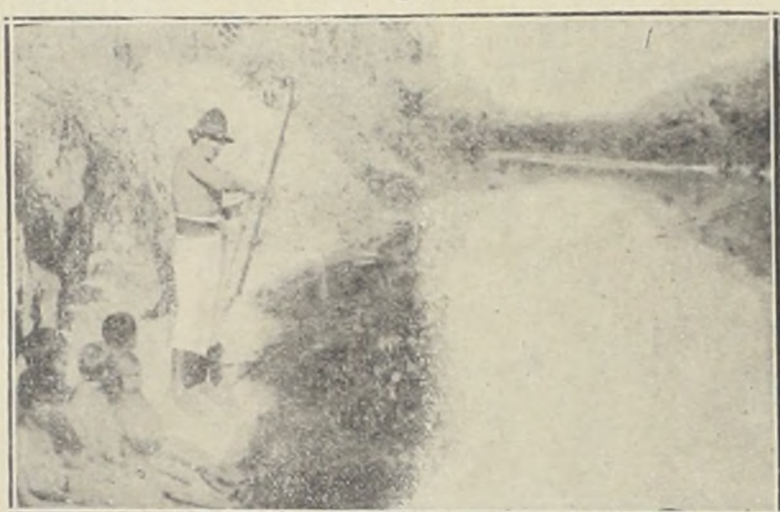


El señor Herminio Grosso, administrador del saladero "Matto Grosso", dando un abrazo fraterno a un indio "chamacoco", a quien se le atribuyen 120 años de edad.

repleto o plagado de indios antropófagos; mientras nos consta que muchos de ellos dánse una vida regalada a costa de los pobres indios..

El capitán Grey, en un viaje que hizo a Australia se horrorizó de ver indios dentro del cuerpo putrefacto de una ballena y escribía: "Nada hay en el mundo más repugnante que ver una joven indígena de graciosas formas saliendo del esqueleto de una ballena en putrefacción".

Nosotros mismos viajando en el "San Luis" por el río Paraguay, hemos visto en puerto "Iguapo" en una toldería, comer los hígados y la carne apenas caliente en las brasas de los fogones, y chorrearles la sangre por las comisuras de los gruesos labios de los indios. Tener ellos engrasados todo el cuerpo con grasa



Indio "toba" pescando en el alto Paraguay

de pacú y de carpincho, para el frío unas veces, y para alejar los mosquitos otras. Ver a los indiecitos desnudos y revolcados en las blancas cenizas de los fogones; a las indiecitas dormir sobre los cueros de vaca secos, o colgadas en hamacas de cipó; tiritando en invierno, mal tapadas con trapos y ramas alrededor de las palmeras como animalitos...

Más todo esto no quita, como dejo dicho, que todas las tribus se adapten a vida mejor.

He ahí de lo que se tienen que convencer los "conquistadores", los "colonizadores y también los "misioneros".

Los indios valen, los indios se educan y sobre todo, los indios son nuestros hermanos. Empecemos a tratarlos como hermanos que son, y recién habremos dado comienzo a nuestra obra civilizadora, de quien hace siglos estamos envanecidos.

J. M. Boismené.

Porto Murtinho — Matto Grosso Brasil. — 1925.

Un maravilloso shampoo

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aún con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan".

LA MUERTE DEL AMOR

Si ella estaba triste, más lo estaba yo, pensando que habíamos sepultado para siempre nuestro amor, sin esperanzas de verlo resurgir un día; pensando que nuestros labios no se unirían ya jamás. Y arrastrado por la ceguera de mi egoísmo, parecíame que debía agradecerme aquella tristeza mía, que debía consolarse al advertirla, pues era como un reflejo del amor ya lejano.

Hubo un tiempo en que los dos sofiábamos no era el amor sino la pasión hasta la Muerte, "usquet ad morten". Ambos creíamos en nuestro sueño, y más de una vez, embriagados proferimos las dos grandes palabras: ¡Siempre! ¡Nunca! Habíamos creído en la inteligencia de nuestra carne, en aquella afinidad rarísima y misteriosa que liga a las criaturas humanas con el tremendo lazo del deseo insaciable; lo creíamos porque la agudeza de nuestras sensaciones no disminuyó cuando el obscuro genio de la especie hubo realizado, por nosotros dos, su único intento.

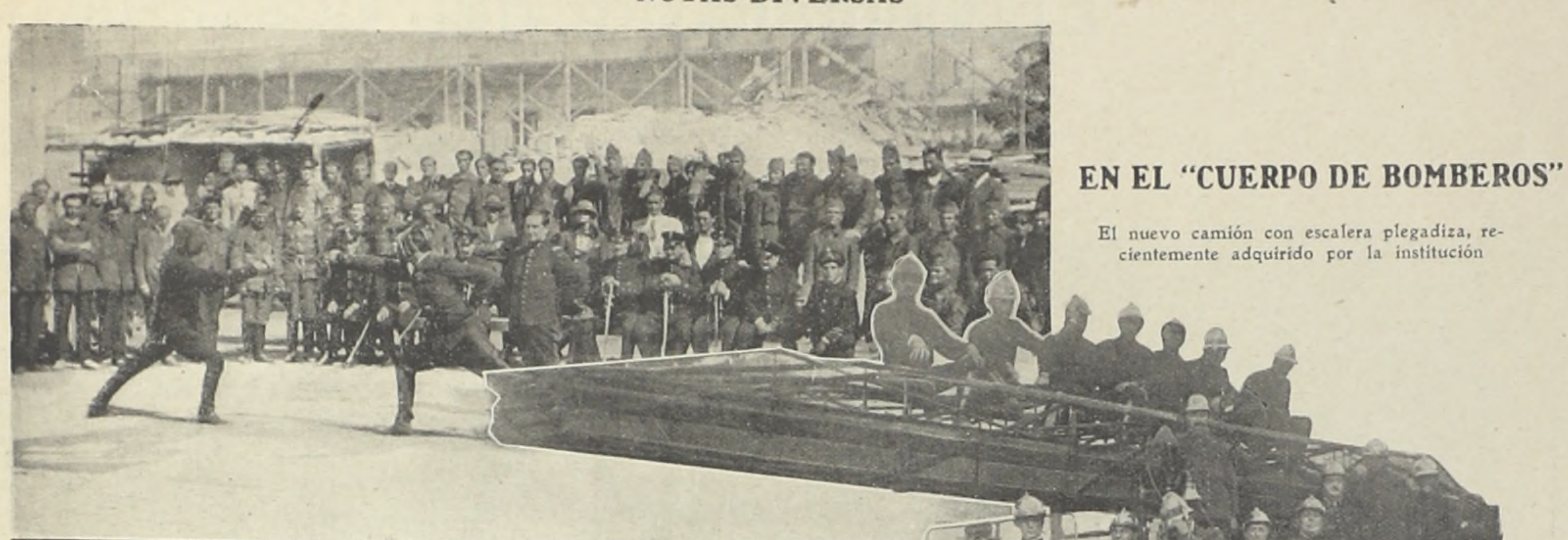
La ilusión había desaparecido, la llama estaba extinguida. Mi alma, lo juro, lloró sinceramente sobre las ruinas. Pero ¿cómo oponerse a un fenómeno necesario?

¿Cómo evitar lo inevitable?

En medio de todo era una gran ventura que, muerto el amor por la necesidad fatal de los fenómenos y sin culpa por parte nuestra, pudiéramos todavía vivir en una misma casa ligados por un mismo sentimiento, quizá menos profundo que el antiguo, pero ciertamente más elevado y más noble. Gran dicha era que una nueva ilusión pudiera suceder a la antigua y establecer en nuestras almas un cambio de afectos puros, de conmociones delicadas de exquisitas tristezas.

Gabriel D'Annunzio.

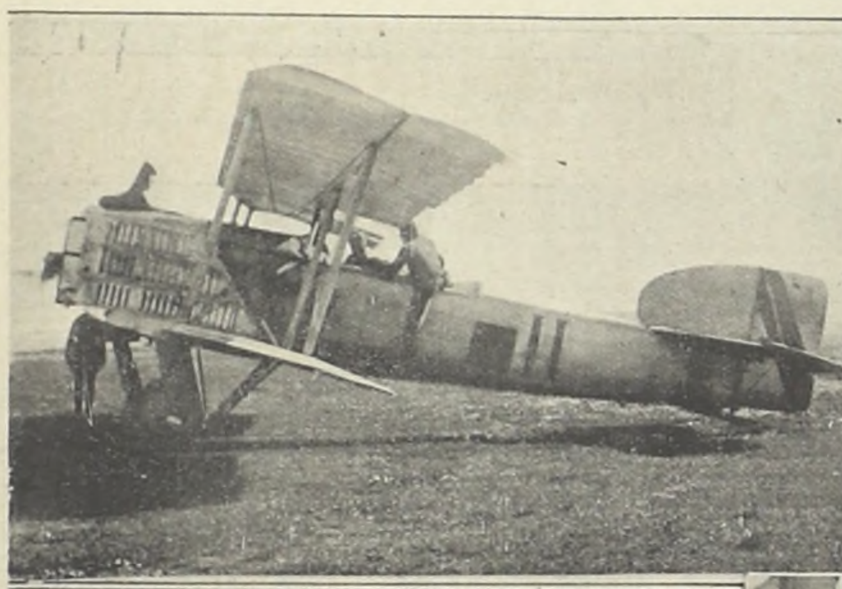
NOTAS DIVERSAS



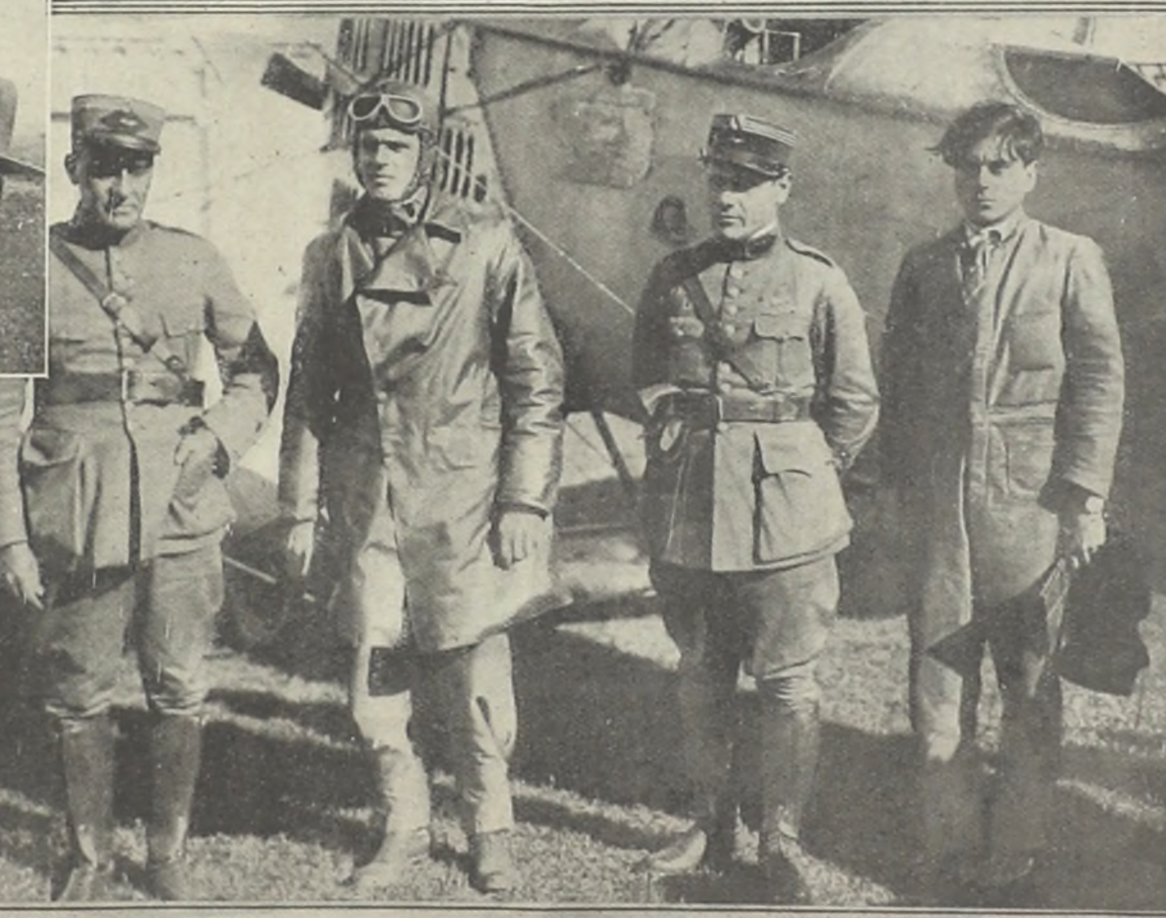
EN EL "CUERPO DE BOMBEROS"

El nuevo camión con escalera plegadiza, recientemente adquirido por la institución

Un asalto de esgrima entre el 2.o Jefe C. Arriera y el alférez Moreno, presenciado por la oficialidad y la tropa con motivo de festejar el "Día del Bombero"

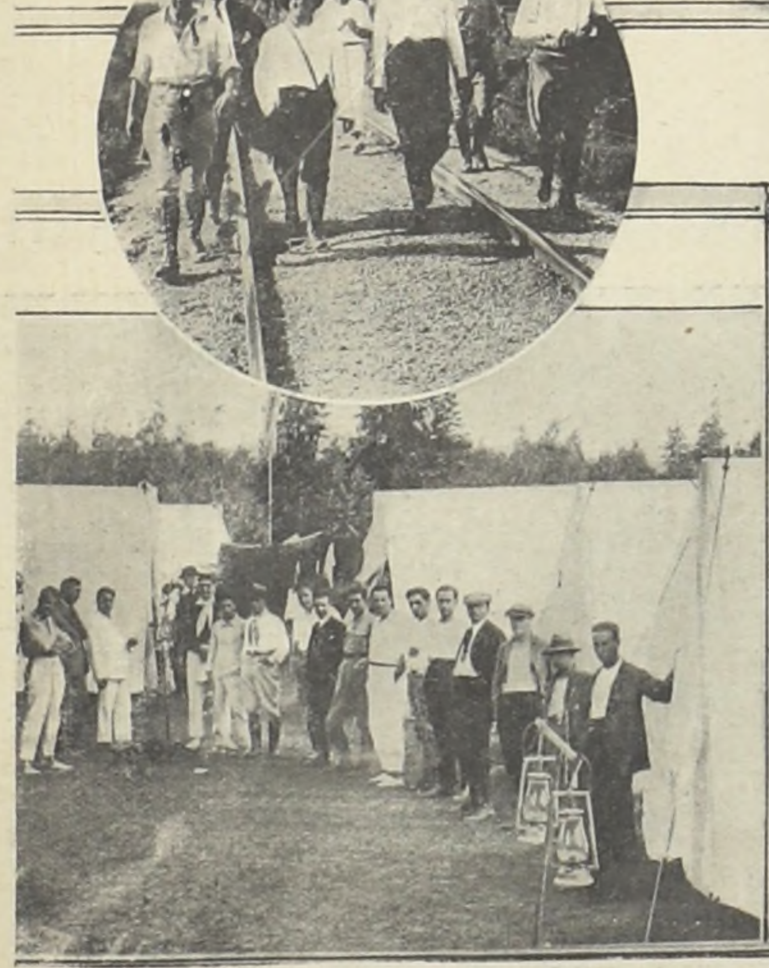


El comandante Berisso llegando a la Escuela M. de Aviación de regreso de "El Palomar"



Derecha: Berisso, acompañado por el 2.o jefe de la Escuela y algunos oficiales, después de volver de su raid por la Argentina

LOS ESTUDIANTES DE INGENIERIA



Grupo de estudiantes siguiendo "por la vía" al efectuar sus estudios. — *Debajo:* Aspecto del campamento en donde se instalaron los futuros ingenieros



En las pintorescas riberas del "Santa Lucía" donde pasan una temporada de práctica en sus estudios, los muchachos de Ingeniería posan para *"Mundo Uruguayo"*

El Centenario del desembarco d

Como se festejó en la hist

El ejército frente al obelisco recordatorio, que se alza solitario, en la histórica playa de la Agraciada

El general Bazzano, los Consejeros Sres. Morales, Fleurquin y Narancio y otras personalidades que concurrieron al acto

El Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General Segundo Bazzano, que pronunció un discurso patriótico y entusiasta dentro de su sobriedad

El público en momentos de desembarcar en las arenas gloriosas que hace cien años holladas por los patriotas. — A la bajada son esperados por gran número de vec las localidades cercanas

En el círculo: El Señor Ministro de la Argentina Doctor Lagos Mármol en momentos de pronunciar su brillante alocución.

Conmemoración de la gran efeméride patria. —



Automovil con "La Cruz Roja Uruguaya" que tomó parte en la manifestación

Los gauchos de "La Criolla" que dieron una nota típica en el desfile

Grupo de damas que, en repre concurrieron al

los Treinta y Tres Orientales

ca playa de la Agraciada

La Escuela Naval presenta armas a la bandera nacional, en las arenas históricas, donde hace un siglo desembarcaron los 33 patriotas al mando de Lavalleja

La representación de la Presidencia de la República y del Consejo Nacional de Administración, a bordo del "Uruguay"

Con un baile familiar en el que las parejas giraron al son de las bandas de los barcos, se prosiguió la fiesta, en medio de una alegría y bullicio juveniles

El "Uruguay" en el que fueron las delegaciones oficiales, en momentos de anclar en las tranquilas aguas del río

ulo: El concejal
Barrandeguy, du-
discurso que pro-
en representación
cejo Departamen-
le Montevideo

En círculo: El general Medina que leyó como representante del Ejército Argentino, una vibrante y entusiasta alocución

os actos realizados el domingo en la capital



de diversos comités
cívico

Aspecto de la manifestación patriótica en momentos de desfilar los niños de las escuelas



Niños aficionados al "noble deporte" que asistieron al desfile

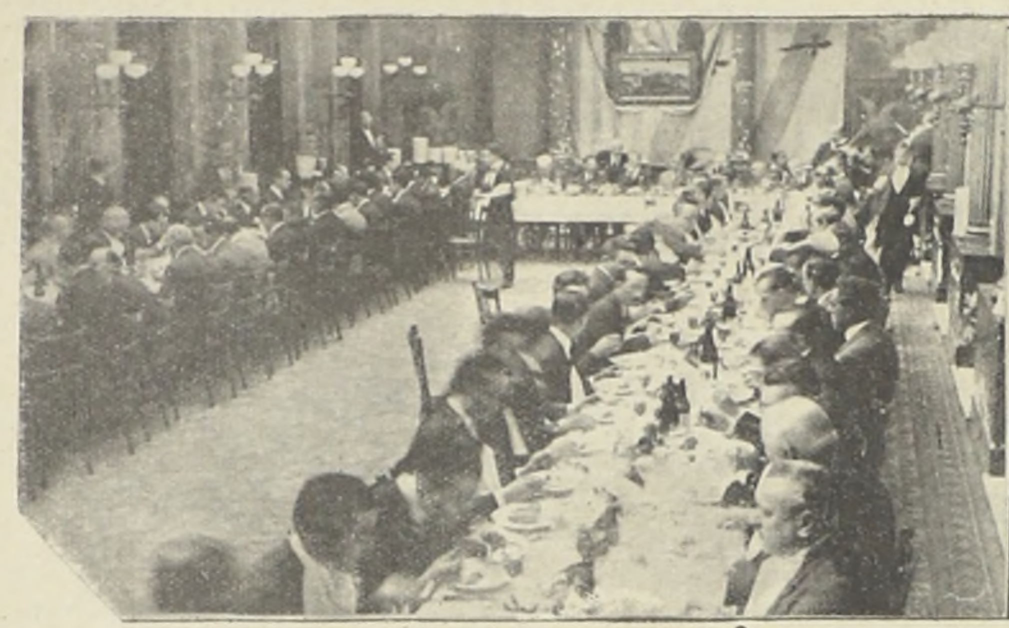
VARIOS ACTOS DEL DOMINGO, CONMEMORATORIOS DE LA EPOPEYA LIBERTADORA



Durante el almuerzo realizado en "La Criolla". — Varios de nuestros gauchos en un ambiente de franca camaradería



El Dr. Baetgen pronunciando su discurso en el salón del Ateneo, ante un numeroso y selecto auditorio

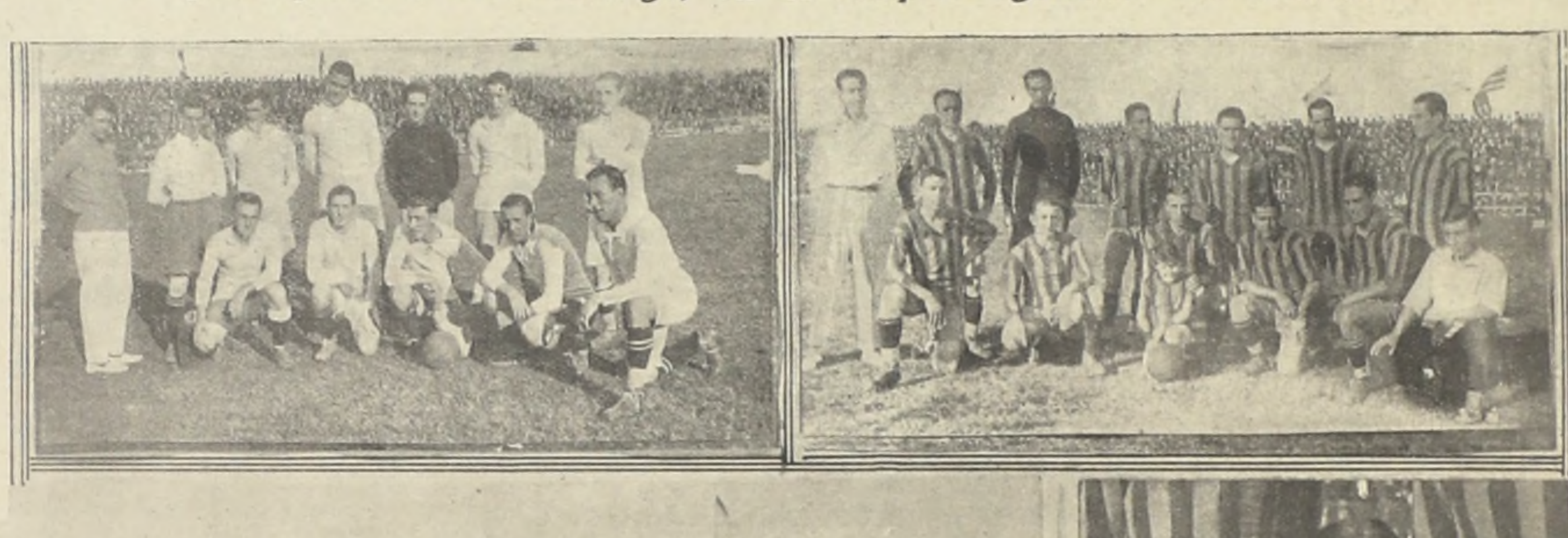


En el local de la "Casa de Galicia", también se festejó el fausto acontecimiento con un prosáico almuerzo (sic). Vista del comedor durante la reunión



En la calle Treinta y Tres esq. Sarandí. — Con motivo de descubrirse la placa colocada por el Municipio en homenaje a los héroes de la gloriosa cruzada. — El Dr. Miguel A. Clavelli, leyendo su discurso, en nombre del Consejo D. de Montevideo

El gran partido del domingo, en el amplio "ground" de Peñarol







Arriba: El equipo combinado de la Federación que se midió el domingo, con el 1er. Team de "Peñarol" perdiendo el "match" por 3 a 1. — El aguerrido "team" de los aurinegros que obtuvo un triunfo en toda la línea por su brillante actuación. — Abajo: Parte del numeroso público (más de 10.000 personas) que siguió con interés y entusiasmo las incidencias del encuentro. — Tejera en una de sus "poses" que, cual verdadera "muralla china" es infranqueable. La simpática figura del popular "centro-forward" que tan buena actuación tuvo el domingo. Se le ve acompañado de la mascota del team

Los Maestros y los Niños

Enseñanzas de un pensador hindú

La influencia del amor, que se recibe tanto en el hogar como en la escuela, se traduce en esa infinidad de pequeños servicios que formando un hábito en los hombres, dan más tarde por resultado los grandes heroísmos que honran a la Patria.

***

Es un error querer deshacerse de un alumno desobediente, en vez de tratar de mejorarlo; pues aún en el caso de que por el bien de sus compañeros, deba separarse a un niño de la escuela, no debe jamás olvidarse el interés del mismo niño, pues que en realidad la disciplina escolar no debe tener por única idea, la de evitar molestias al maestro.

El maestro verdaderamente amante de su oficio, no toma en cuenta las molestias.

***

El maestro que trata de imponerse por el miedo, no se da cuenta de que no le obedecen más que cuando está presente y que en cuanto se ausenta, no solo nadie le obedece, sino que por hostilidad, los muchachos gozan en romper la disciplina. En cambio, si probase hacerse obedecer por el amor y deseo de complacerlo, todos los alumnos harían su voluntad aún cuando no estuviese presente y su tarea sería mucho más fácil y ligera.

***

El cansancio mental del niño y en particular, de los de menos edad, es demasiado intenso y dura mucho tiempo, por lo cual deben interrumpirse a menudo los periodos de clases debiendo el maestro tener cuidado de vigilar a los niños para que nunca se sientan cansados. Para esto inventará métodos distintos que hagan más interesantes las lecciones, pues cuando un niño está interesado en algo, no es fácil que se canse.

***

Si un niño se mostrase débil en una materia cualquiera, o no se interesase por un asunto que deba estudiar, el maestro, dotado de discernimiento, sabrá ayudarlo e invitarlo a que enseñe esa misma materia a un alumno que sepa menos que él. El deseo de enseñar al más pequeño hará que se esfuerce en aprender más y de este modo, se convertirá en un verdadero placer, la que hasta entonces fué árdua tarea.

***

No debe el maestro, en modo alguno, obedeciendo a fines particulares, educar a sus alumnos según sus propias ideas, sino que debe tener en cuenta las aptitudes especiales de cada niño.

Por lo general los maestros se limitan a realizar el trabajo más extritamente indispensable y enseguida corren a ocuparse de cosas más interesantes. No es posible que un maestro pueda tener éxito en su cometido, si su trabajo no constituye la parte más interesante de su vida, si no siente el deseo de dedicar a sus niños, el mayor tiempo posible y si no se siente más feliz que nunca, cuando trabaja entre ellos y para ellos.

Ningún maestro que ame sinceramente a sus alumnos, puede dejar de estar contento en las horas de clase. No debe dejarse llevar del abatimiento, pues se halla en contacto diario con infinidad de niños y está influyendo constantemente sobre la mente de ellos.

***

El dominio del pensamiento es uno de los requisitos de mayor importancia para los maestros, toda vez que por el pensamiento tienen que dirigir o influenciar a sus alumnos.

***

Mucho más feliz sería la vida, si los padres en el hogar y el maestro en el aula, educasen a la juventud en el deber de amar y proteger "a todo ser viviente".

***

El trato que por la superstición se ha dado a las clases más humildes de nuestra amada India "dice mi Maestro", es prueba evidente de la crueldad despiadada que puede este defecto producir aún entre aquellos que mejor conocen las leyes de la fraternidad".

J. Krishnamurti.
(Alcione)

Sobre la educación de los Niños

Párrafos de una conferencia de Mrs. A. M. Gowland

...Hablo como una observadora, que ha leído algo, viajado mucho y ha estado en contacto con niños de todas clases en Europa y en los países de Norte América, y ha anotado los resultados frecuentemente "deplorables", del actual sistema de educación.

...Porque, con toda certidumbre es "malo" un sistema que enseña a un niño o a una niña a ser mejor "a toda costa" que sus compañeras de clase, para obtener alabanza y retribución en forma de "premios"; y a mirar con desprecio (considerándolo como su "inferior)" al discípulo que no pudo conseguir un "premio".

Este mismo espíritu de competencia, sin duda, ha sido un elemento "útil" en el "pasado", cuando gobernaba todas las ramas del "progreso".

Pero esa época ha pasado (o está pasando rápidamente) y en el futuro cercano, la "competencia" será reemplazada por la "cooperación".

Debería tratarse de que los niños, desde su infancia comprendieran lo que es "cooperación".

***

El segundo gran error que está pidiendo a gritos un remedio, es el de hacer que las mentes de los niños, se llenen de páginas y más páginas de conocimientos de libro para los exámenes, y que la generalidad después, olvida casi por completo.

¿Por qué forzar los niños a memorizar una multitud de hechos fastidiosos, cuando puede obtenerse tan fácilmente una enciclopedia?

Es necesario "simplificar la instrucción", pero pasará cierto tiempo antes de que esta idea empiece a surtir efecto.

El niño no debe sobrecargarse con millones de hechos, sino que debe permitírsele que desarrolle todo lo posible "su instinto creador".

"El hombre bien educado, dice Jinarajadasa (eminente pensador y maestro hindú), es el que sabe pensar" profundamente "con" pocos pensamientos".

...¿Cuáles son los mejores medios para poder obtener buenos resultados en esta temprana educación?

Ante todo, debemos recordar que el cuerpo físico, es el que se forma primeramente y dentro de él, los otros vehículos, cuyo desarrollo normal, dependerá grandemente de la "perfección del físico".

La salud por lo tanto, debe ser la nota tónica de esos primeros años.

Un cuerpo sano se desarrollará normalmente. En esto los niños de las clases superiores tienen todas las ventajas, especialmente en las grandes ciudades.

A ellos les es fácil, tener, ejercicios al aire libre y alimentos puros que les son tan esenciales.

Pero estos afortunados están en minoría y mientras no se haga un perfecto estudio de la educación de los niños de corta edad y el Estado no provea facilidades (a fin de que se incluyan en ellas los niños de todas las clases sociales) los "pioneers" de la educación, encontrarán dificultades interminables obstruyendo su camino; pues un niño físicamente inapto, es prácticamente incapaz de responder normalmente, al estímulo de la instrucción, de cualquier modo que esta se le ofrezca.

***

. . . .

En Inglaterra han tenido éxito notable los experimentos educacionales de Letchworth Garden City. (En esta escuela se ha educado la célebre nadadora Miss Harrison).

Se ha agregado, al edificio primitivo. una moderna escuela diurna. San Cristóbal, con clases al aire libre, departamento Montessori, laboratorio de ciencias, artes y oficios y salas de ciencias domésticas.

La escuela, por supuesto, es antisectaria, asistiendo niños de todas las religiones.

Las lecturas matutinas, se toman de "todas las religiones del mundo" escritos y poesías, enseñando así, el respeto a todas las genuinas creencias religiosas.

La ley que predomina es la coeducación, de modo que los niños de ambos sexos, de 5 a 18 años, alternan libremente en el trabajo y en los juegos.

Gobierno propio, trabajo natural, entrenamiento físico, tanto en los juegos como en las danzas rítmicas, todo esto tiene su parte en la vida de la escuela.

Y sobre todo hay música... música de la mejor clase...

...En la famosa Biblioteca Pública Astor, en Nueva York, hay una entera sección del edificio, destinada a los niños, con salones amplios, de hermosas proporciones, bien ventilados y decorados sencilla pero artísticamente. (Reproducciones de cuadros célebres y artísticos jarrones constantemente llenos de flores frescas).

La sala de lectura para pequeñuelos, tiene estanterías bajas mesitas y silloncitos enteramente adecuados a los pequeños visitantes.

En cuanto a los libros, encierran delicias sin término, siendo todos bien escogidos, llenos de láminas y se renuevan continuamente para evitar todo peligro de infección.

Muchos de los libros pueden llevarse a la casa, gratuitamente, cuando el niño puede "firmar su nombre"...

...Podría citar muchos otros ejemplos, pero antes de terminar debo decir algo de lo que debería ser la nota "dominante" el "leit-motiv", de este absorvente tema.

Este es, naturalmente, el "Amor".

Porque sin amor, verdadero amor, nunca podrá haber buenos resultados estables, en la educación de los niños.

. . . .

Annie M. Gowland.
M. S. T.

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(*De la Revista "Cosy Corner".*)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso había que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.



ALGUNOS RECIENTES SUICIDIOS EN LONDRES ERAN CRIMENES

En el espacio de los últimos meses, varios suicidios realizados en Londres tenían completamente despistada a la policía de esa ciudad.

De tiempo en tiempo, casi periódicamente, aparecían generalmente en los sitios solitarios de los jardines públicos, los cadáveres de diversas personas, casi siempre de buena posición social con las características de haberse suicidado ajenamente a toda presión sobre su voluntad.

Algunos de los muertos eran personas de gran fortuna, dedicados a múltiples negocios y la prensa daba cuenta de su desaparición de la vida, como producto de erores cometidos en sus actuaciones financieras o por desengaños íntimos, recibidos algunas veces del amor.

Sin embargo, el estudio detenido de las diversas situaciones particulares en que se encontraban las víctimas antes de su muerte, llevaba el convencimiento a los jueces, de que en todos los casos no aparecían motivos suficientes para que los deaparecidos tomaran esa triste resolución.

Debía haber una causa, un motivo oculto y poderoso, que les obligaba a desear terminar su existencia.

Pero como uno y otros suicidas aparecidos en distintas partes de la ciudad, no habían tenido nunca relación entre sí, la policía empezó a estudiar el asunto con todo interés.

Por fin ha llegado a desentrañar el misterio que rodeaba estas muertes, aunque desgraciadamente no ha conseguido apresar a los culpables que por el momento parece han suspendido su actuación en Londres.

Un día del pasado mes, a las siete próximamente de la mañana, el vigilante de uno de los mejores parques londinenses, paseábase esperando el relevo. Como por ser invierno era todavía de noche y hacía mucho frío, el vigilante encontrábase solo y absolutamente seguro de que en todo el parque no había nadie.

Sin embargo, de repente sonó un disparo entre los jardines.

El agente corrió inmediatamente al sitio donde había sonado la detonación y tras mucho buscar en la obscuridad encontró el cuerpo de un hombre tendido en la tierra y con un revólver cerca de su mano derecha.

Inspeccionando en derredor, no encontró a nadie. El parque estaba en completo silencio.

Entonces el agente se apresuró a llegar al primer teléfono y comunicar el hecho a sus superiores.

Diez minutos después llegaban en automóvil los detectives Pelham y Ferry, al lugar del suceso.

Amanecía ya y pronto pudieron examinar detenidamente al muerto.

Registrados sus bolsillos resultó llamarse Daniel Bayd: conservaba algunas joyas y en su cartera poseía algunos billetes de Banco, indicando todo ello que en su muerte no había intervenido mano extraña, pero, sin embargo, ambos detectives cuando terminaron su examen tenían la convicción de que no se trataba de un suicidio sino de un asesinato.

A pesar de que el vigilante había oído la detonación media hora antes, los detectives no dudaron en afirmar que hacía lo menos tres horas que aquel hombre había dejado de existir.

Una mano extraña, seguramente, la misma que en los suicidios anteriores había cometido el crimen y luego lo había trasladado sigilosamente al sitio donde apareció, borrando después las huellas en la huída.

Para que el crimen apareciera como suicidio no había dudado en disparar un tiro al aire y luego poner el arma cerca del muerto.

Como al poco tiempo llegara el juez con el personal a sus órdenes, los detectives Ferry y Pelham, se retiraron, empezando seguidamente sus pesquizas.

Tres días después, en los cuales han trabajado afonosamente, sin ningún descanso, ambos pesquisantes dieron en la jefatura de policía, la noticia de que una banda misteriosa de múltiples asociados y extendida por las principales capitales de Europa, era la autora de los repetidos suicidios aparentes, que producían recientemente en Londres.



Llegaron en sus averiguaciones, hasta saber donde se reunía esa secta y una noche cercaron la casa indicada, cercana al Támesis, con el fin de apresarla, pero la suerte no coronó los deseos policiales.

Tal vez avisados a tiempo pudieron escapar. Lo cierto es que todavía no se ha logrado descubrirlos y hacer caer sobre ellos el peso de la justicia.

Afortunadamente, parece que desde la muerte de Daniel Bayd, no se han vuelto a repetir los crímenes de esa banda terrible, cuyos fines se desconocen y, de la que muchos dicen eran socios los muertos, castigados por tratar de hacer traición.

A pesar de que la racha de muertes parace haber terminado, los detectives Ferry y Palham, siguen empeñados en alcanzar un mayor éxito con el descubrimiento completo de esta Mano Negra, que tantas víctimas ha causado recientemente.

Cabezas femeninas con *melenita* se ven en una pintura mural de la iglesia Wymington, construída en 1380. La pintura se considera tan antigua como la misma iglesia, con lo cual la *novedad* de la moda sufre un rudo golpe.

Los permisos concedidos para instalar aparatos de radiotelefonía, en Inglaterra, hasta principios del mes de Setiembre ascendían a 915.000. Durante el año anterior se concedieron solamente 180,000.

Un émulo de Tu Tank Amón

El emperador de Anam se prepara un sepulcro fabuloso y pintoresco

Los periódicos de Marsella reproducen curiosísimos datos facilitados por el señor Durier, delegado de Anam a la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París, acerca de la sepultura que el emperador de Anam, Kail Dinh, mandó construir en Chao Ko, próximo a Hue, para que en ella sean inhumados sus restos mortales.

El propio emperador ha trazado el plano y fijado los detalles para la edificación de esa tumba suya, que constará de una serie de salas que rodearán la cámara funeraria. El monumento será todo ello de cemento armado; pero todas las paredes estarán revestidas con mosaicos y ornamentos de relieve, flores, dragones, etcétera, ejecutados con arreglo a dibujos del mismo emperador, y con trozos de porcelana de todos colores y fragmentos de cascos de botella.

Las obras de mosaico corren a cargo de artistas de verdadero talento. La cámara funeraria que, como se ha dicho, está situada en el centro del edificio, se halla inmediatamente por debajo de la tumba abovedada en que serán depositados los restos del emperador. Sobre la losa central, que no volverá a ser levantada jamás una vez colocado el féretro en su sitio, quedará levantada una estatua del emperador, de tamaño mayor que el natural, toda ella de bronce dorado, que ha sido ideada y tallada por el jefe de los trabajos de arte de la fábrica nacional de Sevres.

El emperador dirige personalmente los trabajos de edificación y decoración del monumento.

En las cercanías del Polo Norte se han llegado a encontrar 5 o 6 especies diferentes de mariposas, lo cual es muy extraño si se considera que en Islandia y otras islas de latitudes más bajas, no hay mariposas.

Scotland Yard posee la más completa y moderna galería fotográfica de criminales del mundo. Hay en ella muchos miles de retratos de conocidos delincuentes de toda especie.



A reir tocan

COMERCIANTE Y CLIENTE



—Hace una hora que le estoy enseñando sombreros y usted no quiere ninguno...

—¡Cómo que lo que yo quiero es una gorra!

ES PARA ALARMARSE



—¿Has leído que hay billetes falsos de mil pesos?
—¡No me hables; por eso estoy con el alma en un hilo!

FLIRT

Ella — Vd. tiene una boca demasiado linda para un hombre. Debería dársela a alguna mujer.

El (besándola) — Trato de hacerlo siempre que puedo y no es Vd. la primera que me la pide.

PRACTICO

—¿Vd. no usa libro de cocina, señora?

—¡Como no! Es bastante útil. Yo le hago apuntar a mi cocinera, todos los días, la hora en que entra y la de salida.

UN GRAN INVENTO



Guardabarros para peatones, especiales para cruzar las calles de nuestra "Tacita de Plata", después de haber llovido.

ENTRE MENTIROSOS

Al llegar a Montevideo se encuentran en el hotel dos viajantes andaluces; uno de ellos dice:

—Vengo del Salto; he hecho un viaje fructífero. ¿A qué no sabes cuánto he vendido?

—Poco más o menos... la mitad, —le dice el otro.

—¿La mitad de qué?

—La mitad de lo que ibas a decirme.

UN SORDO



—¿.....?

—Le digo: ¿qué le parece a usted la voz de mi mujer?

—Perdone, como soy un poco sordo, y con los gritos que da esa vieja, no le digo nada. ¿Qué me decía?...

PEDIR DEMASIADO

Cierta vez se hallaba agonizando un célebre monarca, y aunque los sufrimientos de la enfermedad eran terribles, alcanzó a oir la oración que rezaban sus íntimos, implorando a Dios por la salud de su cuerpo y de su alma, y dijo a los suplicantes:

—No seais ambiciosos. Estáis pidiendo demasiado de una vez. Rogad solamente por la salud del cuerpo.

AMOR CONYUGAL

Atraída por el ruido de golpes, entra una señora en casa de sus vecinos y le dice al patrón, beodo consuetudinario:

—Desgraciado, no ve Vd. que pudo matar a su mujer tirándole a la cabeza esa botella de Burdeos?

—Oh, señora, replicó el guapo, es un vino tan... livianito.

CADA LOCO CON SU TEMA

La señora (leyendo) — ¡Ah! ¡Qué suerte! Ahora sube de nuevo y anuncian que va a sabir más aún.

El señor (también leyendo) — Si sube, habrá que vender todos los títulos.

La señora — Tu siempre con las mismas paradas. Estoy hablando del talle.

TODO ES SEGUN

—Papá ¿qué dferencia hay entre las perlas finas y las falsas?

—Una diferencia enorme, hija. Tu madre podría llevar perlas finas, pero todo el mundo creería que son falsas. En cambio si tu tía Ursula, que es millonaria se pusiera falsas, todos creerían que eran finas.

PINTURA MODERNA



—Pedro ¿porque no mandas la paleta a la exposición?. — Me gusta mucho más que tu cuadro.

CARIDAD BIEN ENTENDIDA

Un hombre se precipita por el pasillo de un ferro-carril hacia otro compartimento y exclama:

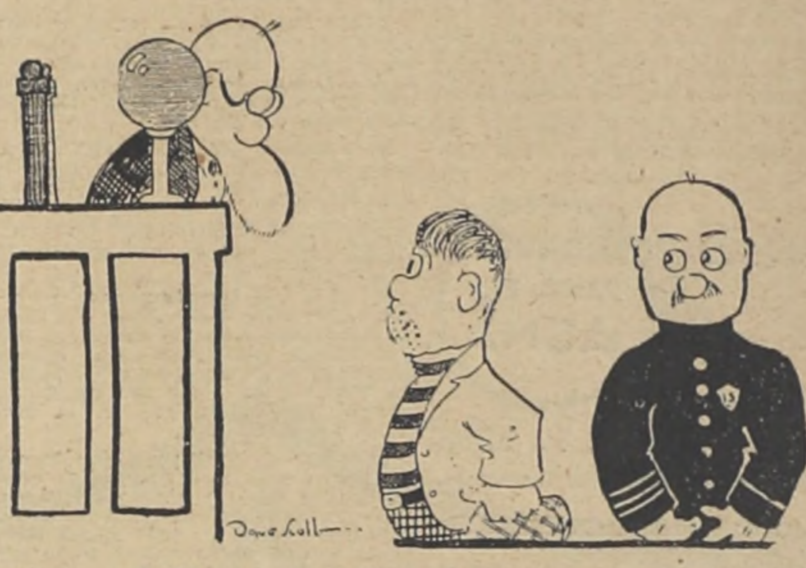
—¿Señores, alguno de Vds. tendrá un poco de licor? Se ha desmayado una señora en el otro wagon.

—Tome Vd. le dice un viajero, alargándole una botellita, es Chartreuse auténtico.

El hombre se bebió rapidamente el contenido y devolviendo el envase dijo:

—Muchas gracias señor, ¡me hace tanto mal ver a una dama desvanecida!...

EN EL TRIBUNAL



Juez. — Si Vd. no tenía propósitos deshonestos, ¿porqué se descalzó para entrar en esa casa?

Reo. — Me habían dicho que había enfermos en la familia.

SORPRESA



Impresión del que toma el ascensor con idea de bajar y ve que súbitamente arranca, y sube hasta un vigésimo piso

IN EXTREMIS

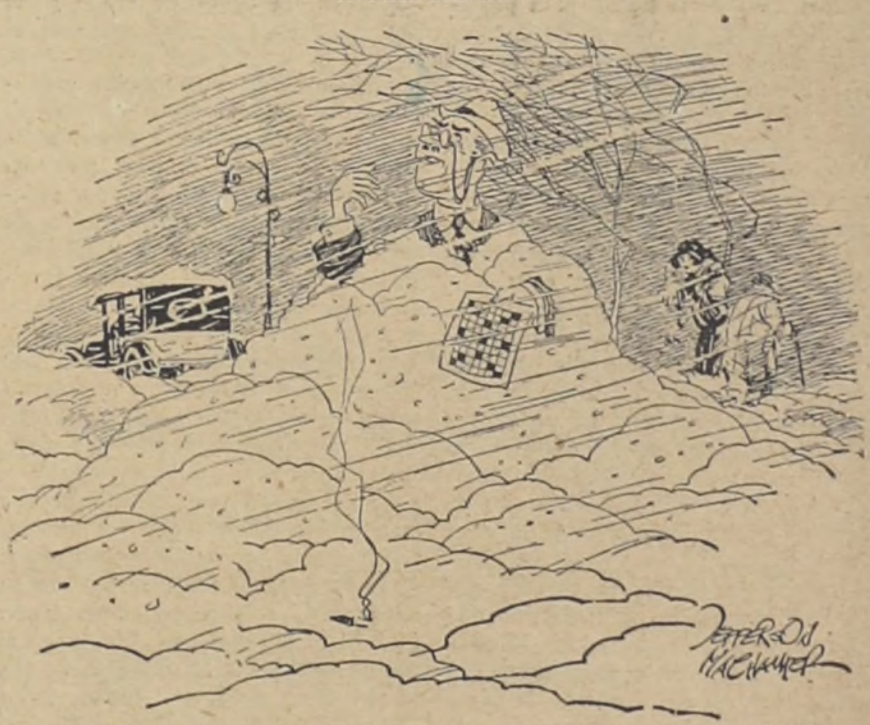
El condenado a muerte — Creo señor abogado que Vd. ha defendido muy mal mi causa. Por consiguiente desde hoy dejará Vd. de ser mi cliente.

CARIDAD

El — Ahora que me he hecho una reputación, puedo estar contento.

Ella — Yo no lo estaré hasta que no deshaga la de mis tres mayores enemigas.

INTELIGENCIA



Fritz Na... Noe... ¿que segá eso que empieza con ene y acaba con e... que es blanco y cae en inviergno? Nata Nula... cagamba no puedo acertag.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Para Rubia Idealista. — Reúno condiciones escogidas, 30 años, profesión, y un alma, con ansias de amar. — *Tímido.*

Simpática joven que pasó el viernes 3 de Abril de 3 y 30 a 4 y 45 en wagón recorrido 41 por Sierra entre Miguelete y Lima en dirección al centro y miró con insistencia a los dos que estábamos en la puerta del taller, deseo conocerla y si no es indiferente y lee estas líneas conteste por esta página o por carta a dicho taller. — *Gerente.*

Rubia idealita. — Creo reunir condiciones y presiento que Vd. ha de ser mi ideal soñado. Soy de campaña de familia término medio, a los dos días de aparecer ésta. Escriba —*Estación La Sierra.*

Para Joba P (de Cebollatí). — A pesar de que Vd. me cree comprometido con A. todos mis pensamientos están hacia Vd. sería yo el más feliz si Vd. correspondiera a todo el inmenso amor que por Vd. siento. — *H. R. Polanco.*

Mi ideal, lo constituye una morocha que vive calle José E. Rodó (Rivera) sus iniciales son M... Sus penetrantes miradas me han robado la tranquilidad, desearía saber si tiene compromiso. Será tan amable y quiera contestarme por M. U. próximo. — *B. L.*

Creo ser el ideal suyo, soy bueno, cariñoso y amante del hogar, 28 años trabajador y en buenas condiciones. honrado y con buen nombre en la actualidad, ausente de Montevideo, hasta fines de Mayo. Conteste dando dirección a — *19 de Abril.*

Caballero respetable de edad, regular rentita, desea encontrar señora o señorita de edad, honesta, buen carácter para formalizar unión. Dirigirse "Asmodeo", Canelones 879.

Estoy enamorado de simpática señorita que el viernes 10 pasado en el partido entre el Río Branco y Platense en la Teja alentome con sus aplausos, quisiera me contestara si está comprometida o no, pues ella es la única que sería capaz de alentarme con su amor en la escabrosa senda de la gloria. ¿será esa ricurita tan buena que me escriba ¡Creo que sí! Espera penando el simpático morochito — *Goolkeeper.*

A las florcillas del comercio de la estación Las Flores — Maldonado. Bellos ojos enfocaron nuestro auto al pasar por dichos lares... ¿porqué las tres morochitas de luto y la de saco granate, fijaban sus ojitos en lontananza...! ¿Soñaban acaso en un príncipe azul? ¿Vuestros ojos tienen dueño, que así los guardais? ¡Oh tiernos corazoncitos! responded con unas líneas a quienes negasteis unas miradas. — *Turistas del auto verde.*

Enamorado de la simpática chica, cuya rubia melenita, del color del último rayo de luz de un sol de Mayo y sus radiantes ojitos fascinadores, cautivan las simpatías al primer instante; La vi viajar el sábado 4 en el ferrocarril de Central a Melo, y bajarse en Est. Nico Perez. Si recuerdas aquel morocho de lentes, que te dirijió fervientes miradas, envíale más datos a — *El del libro.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Para Asmodeo. — Creo ha encontrado en mí la compañera que anhela. Soy rubia, edad 28 años y de buen carácter. Si interesa conteste a — *Marianita.*

M. R. — Reuno esas buenas condiciones soy de buena familia no soy bonita pero algo simpática. Cuento con 30 años, soy pobre pero buena y cariñosa. Si le intereso conteste por esta revista a — *Ojos negros M.*

Manolo F. — He leído su ideal, puedo asegurarle que sus deseos serán cumplidos, en el próximo baile del 19 en ese Centro. Quien ama espera. — *Su Compañera.*

ESQUELAS

A Solitario — Por causas ajenas a mi voluntad no pude contestar antes. Creo reconocer en Vd. a "Esperanzado". Si en mi ha encontrado su ideal ¿porqué no contestó a mi última carta? Su silencio me ha herido pofundamente. Contesteme a la dirección que ya conoce. Si estoy equivocada y no es la persona a que me refiero, ruégole contestar por M. U. dando datos y dirección exacta para una carta particular. Imposible conocernos por ahora, pero si tiene interés y sigue escribiendo, avisaré cuando y dónde. — *Soy la misma.*

Concurso de cartas amorosas

Susana mi buena amada:

He de escribirte, si acaso fuera posible la descripción de mi indecible deseo de salud y bienestar en estas mis líneas que son para tí. Mi salud física y moral sigue siendo inmejorable porque tu me la has dado convirtiéndome en tu esclavo y el más feliz de los mortales que se alienta y vive en tu recuerdo, aunque tu lo dudas.

Susana hoy a las tres recibí tu celosa carta: ¡Pobrecita! qué engañada vives al creer erroneamente, que la mente mía, de tu Jorge, de tu esclavo, no te recuerda con fervor, que mi corazón no late apasionado por tí.

¿Crees que vivo apartado de tí? No: al despuntar el día, y respirar la fragancia de las flores, respiro el aire que tu exhalas, que te rodea y en el transcurso de el día, creo verte a cada paso; vagamente en mi labor, intensamente en los ratos de ocio y en el rostro de una bella mujer, creo ver el tuyo de líneas puras e impecables.

Luego viene el delirio nocturno: al posar mi cabeza sobre la almohada, veo con mi imaginación perturbada, tu habitación, tu lecho en el cual descansa tu virginal cuepo inundado de luz plateada de la luna que atraviesa los cristales de tu ventana.

...Y yo, que te beso en la frente, en la púrpura de tus labios, como la caricia de la luna. Y luego concilio el sueño al sentir una tibia caricia sobre mi frente, una voz dulce como el murmullo de las golondrinas, que me dice duerme, descansa y posa la yema de sus dedos sobe los párpados de mis ojos.

Se siente nueva, embellecida el alma, depurada la entraña por el amor que tu has dado a tu....

Jorge.

Fin de Año.

Es el último día del año y siento el peso de todas las tristezas del año, sobre el alma que desfallece agobiada de dolor. Hoy no me atrevo a sonreir ni a mentirle una promesa ni a decirle espera... Hasta hoy apenas si he escuchado sus ruegos de cariño; como a un niño mimoso y travieso he puesto al espíritu en manos de la imaginación que le ha contado maravillosos sueños de amor y de paz, para darle sosiego, pero hoy me golpea el corazón con sus manos blancas y suaves y me pide que la escuche. Me habla de amor en el lenguaje que le ha enseñado su maestra la imaginación y y viene a mí, para que le habra las puertas de la vida, ávida de realidad. Y yo, tengo miedo de hablarle de dolor y de ingratitud en el amargo lenguaje de la vida, y me amedrenta la idea de que pueda leer en mis ojos la inquietud la duda y la amargura que me inspira el porvenir; y como a un niño la arropo con sus blancas ilusiones y le digo sueña mañana asomará de nuevo el sol de la esperanza.

M. S. P.

Adios Elisa:

Me voy hacia lo desconocido sin más compañía que los recuerdos de nuesto infortunado amor.

A medida que voy escribiendo voy deshaciendo ilusiones y junto con la carta terminará la agonía de mi alma. Será la última carta que te dirijo, me imagino el dolor que causará en tí la noticia de mi determinación, pero no intentes Elisita hacerme desistir pues será inútil. Suenan aún en mis oídos las amenazas que tu padre hechó sobre tí y esta despreciativa frase que atravesó mi corazón cual aguda hoja de acero: "Antes de ceder la mano de mi hija a un obrero prefiero verla en la tumba". Como vez Elisa nada vale el amor la honradez ni el trabajo para satisfacer la ambición de tu padre: que cree que es la fortuna la mejor cualidad de una persona: si yo fuese rico el no titubearía en cederme tu mano, pero soy pobre y carezco de lo principal para hacerte mi esposa. Lo único que poseo es mi nombre del cual puedo enorgullecerme pero no con eso conseguir mi felicidad. De manera que al recibir una desilusión tan dolorosa veo la imposibilidad de conseguir mi objeto me voy muy lejos pero te advierto que tu recuerdo perdurará en mi memoria y ya en mis últimos momentos mi postrer suspiro será para tí. Adiós para siempre "*Hugo*".

¿Cómo debe ser el marido ideal?

El marido ideal debe ser...

1.° — Bueno, honrado y trabajador

2.° — No debe ser jugador ni tomador.

3.° — Económico pero no codicioso ni tacaño.

4.° — Caritativo con los pobres, y bueno con los animales.

5.° — Cariñoso y amante del hogar

6.° — Que sepa sufrir con paciencia las adversidades de esta vida, y estar siempre contento de su suerte, pues teniendo una compañera activa y cariñosa no debe desear nada más.

7.° — Que sepa dar a sus hijos una educación esmerada, pues para esto no es preciso ser rico.

8.° — Amante a los niños, flores, pájaros etc.

9.° — Que sea anheloso que con su trabajo logre alcanzar algún día si es pobre mejorar su condición y si rico aumentar su capital.

10 — Y por último que sea patriota, que sepa defender su Patria si se llegara a encontrar en peligro, y además que sea asiduo lector y propagandista del "Mundo Uruguayo". — Seudónimo *Uruguaya.*

Las principales cualidades que debe tener el hombre que constituye mi ideal a mi juicio son:

2.° — Honrado.
1.° — Que sea laborioso.
3.° — Desinteresado.
4.° — Económico.
5.° — Que no sea vicioso.
6.° — Amor al hogar.
7.° — Que sea culto.
8.° — De alma cariñosa.
9.° — Que no sea celoso.
10 — De muy buen sentido.

Una Uruguayita

Continuación de la pág. 3.

De pronto ella siente que se acrece el escándalo, que hay lucha, que hay voces de mando, que hay tiros... Escucha palpitante y oye, enloquecida, la voz de otro hermano suyo, Alberto Muniz, joven de 20 años, y subcomisario de la Sección, acompañado de su asistente Epifanio Silva. Han atacado a Alberto los enemigos de su padre, el caudillo Justino Muniz, y este se defiende valerosamente.

Eugenia decidida y enérgica, manda a Segundo que haga fuego desde la torrecilla de la tienda para proteger la entrada de Alberto en la casa, ¿que había pasado mientras tanto? Conminado Alberto Muniz que venía desde la casa de su padre a visitar a su hermana, a regresar montando de nuevo, este contestó valerosamente — "No montamos" — frase audaz que llenó de ira al "capitán" de la partida, el cual, entabló con el joven una lucha cuerpo a cuerpo, en la que, mientras este trataba de ahogar a Muniz con el pañuelo que llevaba al cuello, después de haberle partido la cabeza con la carabina, el muchacho en un arranque desesperado sacó su pistola y la disparó sobre el pecho del "capitán", y de un salto, cegado por la sangre, golpeó la puerta de la cása gritando — "Abre, hermana." — Trataron de disuadir a esta de que abriese, creyendo naturalmente que por la puerta abierta la Muerte entraría a su vez, pero Eugenia no se acobardó, y sin dudar en rescatar la vida de su hermano, rodeada de sus pequeñuelos que gritaban aterrorizados, quitó la tranca a la puerta y abrió. Entró por ella Alberto precipitadamente, y aunque Eugenia volvió a cerrar con mano rápida, cinco balas entraron al momento incrustándose en la pared froteriza. El golpe de la puerta tiró al suelo a una niña, y al grito de su madre — "¡Me han matado una hija!" — se redoblaron los gritos de júbilo de los revolucionarios, con el enardecimiento propio de las masas en guerra. Y es desde este momento cuando la figura de esta mujer se agiganta y se aparece a los ojos de todos los seres conscientes como algo de superior heroísmo. Esta esposa, joven y criada en un hogar de mimo y de paz, hace en esta hora suprema el balance de los deberes, que la Vida, le impone en estos momentos, y convencida de que hay que defender su honor, el apellido de su padre, y los hijos de este que el azar pone en este instante bajo su cuidado, ordena, dispone y determina lo que ha de hacerse, con la calma y seguridad del jefe ejercitado en defender la vida de los suyos y palmo a palmo el terreno que le han encomendado.

Le conminan los enemigos a que entregue a su hermano, o de lo contrario morirán todos ¡no duda ella en la repuesta! — "¡Que nos mate, si es capaz, pero no lo entrego!" — ¿que ha de entregar? Puede ser que otra mujer de otro país, se hubiera acordado de su esposo, de su amor, de sus hijos, de los placeres, de su hogar. Ella solo pensó en su deber. Defender la casa, su hermano, el apellido, el ideal! ¿Morir? bueno, morir. Pero morir con honra, todos juntos, con la cabeza levantada y el pecho descubierto. De pronto una cosa horrible.

El incendio surge como único medio de vencer heroísmo tanto. ¡No importa nada! Los dependientes huyen. Solo queda Alberto y Eugenia Muniz con el asistente fiel, para defender la casa. La joven sirvienta con un niño en brazos, Eugenia con los cuatro enloquecidos a su alrededor, roncos de llorar, cegados por el humo que los cubre ya, cayendo con mareos de una próxima asfixia... Y Eugenia proyecta una marcha hacia los sótanos donde teme se haya refugiado el niño Segundo Muniz. — "Nos van a descubrir al pasar al comercio — objeta Alberto" — "No importa" — responde la denodada señora" — Hay que entregarlo vivo a nuestro padre'.

Cruzan en espantosa procesión, todos juntos, los grandes y los pequeños, en medio de la lluvia de balas que los saluda a su aparición. Se arrastran entre los mostradores, llaman a Segundo, lo vuelven a llamar angustiosamente. ¡Segundo ha muerto a los 16 años, asfixiado por la espesa humareda.... Regresan con iguales peligros, y entonces Alberto y su asistente se deciden a salir — "Es preciso" — dice Alberto a su hermana — "no podemos dejarte perecer con tus hijos" — Ella se opone sin embargo. Insiste en morir juntos; y los defiende cuando enloquecidos del humo y de la sed van a beber su propia sangre; y regula los disparos para que no lleguen a faltar las municiones; y los alienta, y acalla a sus hijos, y ve que el aire enrarecido los va a matar, mientras los gritos del enemigo penetran por los intersticios de las piedras, que se desmoronan, a compás de las lenguas de fuego que, como sierpes trágicas, se desenrroscan por la pared adentro... Pero es preciso terminar de una vez tanto martirio, sea como sea. Y Eugenia ¡ella sola! decide intentar una salida a un torreon que, como depósito del comercio, se yergue en el extremo del jardín. Y a las 3 de la tarde, aprovechando la negra humareda, con dos niños en brazos y los demás repartidos en sus acompañantes, atraviesa el jardín desvastado, con las flores quemadas y las enrredaderas retorcidas, y penetra en el torreón donde los dos hombres enloquecidos quieren apagar con el vino que llena los toneles, su furiosa sed...

Lo evita Eugenia, suplicante "¡No perder la razón!" Los niños duermen sobre los toneles, rendidos de sufrir, y ella, avizora el horizonte anhelante y esperanzada, como en el cuento de Perrault, viendo solo.. "el sol que polvorea la verde yerba..." Pero de pronto, mientras de la casa se desmoronan los últimos, paredones, aparece en el horizonte un caballo, luego otro... otro nuevo después...!

¡Corre, vuela Justino Muniz, que peligra la vida de tus hijos, la honra de tu casa! ¡rompe, caballo gaucho, las piedras del camino y salva con los suyos a una mujer heróica y sublime!... Y mientras los sitiadores huyen temerosos, llega el caudillo al fin, y entre el asombro de los hombres todos, la joven esposa y madre, avanza y le dice a su padre con sencillez austera y dolorosa. — "Sólo un hijo te entrego. No he podido hacer más."

¿Qué os parece la historia?

Mujeres, mis queridas hermanas, yo os pido un latido de vuestros corazones en homenaje a esta señora heróica, síntesis del espíritu de la mujer uruguaya; y a vosotros los hombres, una inclinación de vuestras frentes, en reverencia y en saludo!

Mercedes Pinto.

A LAS PREGUNTONAS

Une jeune homme. — Me son muy gratos, sus agradecimientos. Escribe Vd. muy bien y es muy amable. Gracias. 1.° Al preguntar yo a dos doctores por su caso, los dos me dijeron que la vista gastada por exceso de estudio, no se recuperaba más y que sólo podía aconsejársele, usara de inmediato, lentes graduados, con el cristal que corresponda a su cantidad de vista

Después, como higiene, y para quitar las irritaciones que pueda producirle el exceso de trabajo, me dijeron lo del lavado de los ojos; de modo que dá igual la hora del estudio con respecto al lavado. 2.° Ponga una cucharada de sopa en un litro de agua. En lo que se refiere a lo que Vd. *descubre* detrás del seudónimo, tenga un poco de cuidado, porque el descifrar acertijos si que es cosa mala para la vista...

Beatriz. — He pasado su carta a quien corresponde, enterándome de que ya atendian sus deseos. Agradecidísima a sus palabras, le devuelvo mis afectos.

The same. — Depende su pregunta primera de como sea la mujer, como comprenda ella la vida, y como sienta el amor. Si al casarse con el que no tiene dinero, sufriría decepciones y echaría de menos su antiguo lujo, claro es que no debe casarse con él; pero a mi esta clase de almas no me interesan.

Si como dice Vd. "adora" a este, para mí no hay duda posible; creo que debe casarse con él cuando pueda, y quererlo siempre como ahora. Para eso es preciso que ella se convenza de que es un cariño eterno y grande. Las comodidades y el lujo, es algo deleznable para las personas de alma intensa y son cosas que no pueden compararse con el verdadero amor. A la segunda le diré que yo no creo que sea preciso de ningún modo que al enamorarse una mujer tenga que volverse superticiosa. ¿por que va a ser eso? Lo que podrá pasar es que una mujer superticiosa y que no teniendo ningún gran amor, no siente temores ni nada le importa nada, al enamorarse despiertan en ella sus superticiones dormidas, y *como ama,* empieza a temer, — "que si esto pasa él no se casará", — o "si ocurre lo de más allá se vá a olvidar de ella" — etc., etc., y es por eso, porque ahora es cuando *ama*, y es cuando *teme* que ocurra algo que contrarie ese mismo amor.

Por lo demás una mujer puede estar enamoradísima y no ser superticiosa. Tercera pregunta. No puedo darle mi opinión sobre la educación de ese caballero que escribe una carta con seudónimo, porque ignoro lo que decía la carta y porque fué escrita.

Desde luego que si se trata de un anónimo, es algo bajo y cobarde, puesto que por regla general se escriben para hablar mal de alguien o para dar un disgusto. Pero puede usar seudónimo este señor por otras causas que yo desconozco, y que pudieran no ser censurables, entre otras por dar una broma, por no atreverse por el momento a hablar de un amor que pueda recibir una repulsa y querer como suele decirse "preparar el terreno", etc., etc. De manera que no sabiendo yo lo que la carta dice no puedo juzgar mal de la educación de ese caballero. Su última pregunta es esta exactamente. "Cuando una mujer llora por un hombre y en su presencia tiembla, poniéndose nerviosa, ¿a que debe atribuirse?" Señorita, créame que he pensado mucho su pregunta, pero es casi una "adivinanza". Si Vd. en lugar de — "llora por un hombre" — me dice "siente atracción por un hombre", yo entonces le digo que esas manifestaciones pudieran ser amor, pero con lo que me dice, lo mismo puede ser eso, que un terror espantoso, o una antipatía sin igual. Puede ése hombre ser "él", en concepto de amado, de amante, de *único*, o puede ser "él" en concepto de destrozador de una vida, y de triste protagonista de una tragedia matrimonial. ¡puede una persona temblar y ponerse nerviosa por tantas causas que no sean amor, que hasta delante de "un acreedor" creo que es posible sentir esas manifestaciones nerviosas!

Deseando siempre complacerla.

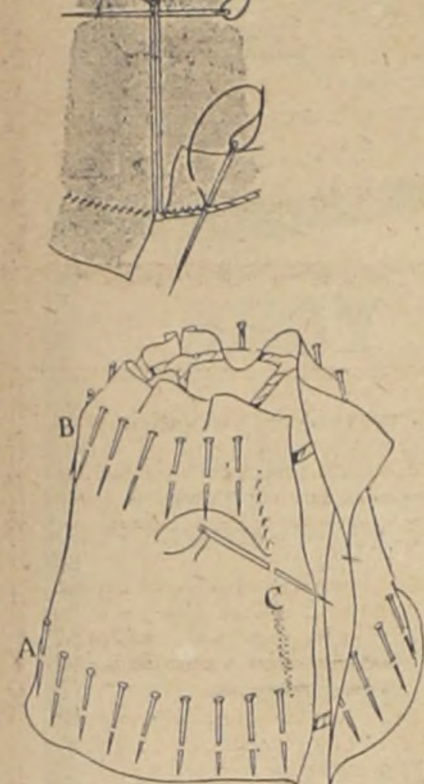
A. R. de M. — Yo le recomiendo lo siguiente: Para embarcarse, desembarcar en los puertos del recorrido y en el de su destino, debe hacerse con lindo trajecito estilo sastre, con blusita de seda interior, buen forro etc. Aparte de esto un abrigo que no sea excesivamente fuerte, considerando que en Europa están en la Primavera y el frío va cada día en descenso, pero tampoco fresco en exceso, porque en el mar siempre hace otra temperatura más dura y la Primavera tiene alternativas en todos lados. Creo que debía hacérselo de seda acolchado, adornado de piel, que así lo he visto por las tardes en Madrid, Paris, Lisboa, etc., aún en verano, en días frescos, y le será útil durante muchos meses. Esto es *lo esencial* para el viaje, de mar y trenes, un sombrerito de seda o fieltro sencillo, algo así como gorrita o de hechura masculina y un velo que sobre cubierta, pueda ponerse en días sucesivos, sujeto a la cabeza para evitar el despeinarse demasiado. Un velo largo de gasa azul obscuro o morado, que se sujeta a la cabeza con un gran lazo a un lado del cuello y las largas puntas pueden dejarse colar. Este velo no es imprescindible, pero es cómodo para que no se ensucie mucho el pelo con la sal del mar, y no se enrede. Aparte del traje y el abrigo, yendo como dice, en primera, puede ponerse todos los trajes que Vd. se pondría en un buen Hotel, pues sobre todo a la hora de la mesa, se conocen las personas que saben vestirse, y puede muy bien ponerse trajes lindos, y alhajitas y una echarpe linda o llamativa, porque en los viajes hace buen efecto, lo exótico y extraño que en las poblaciones no nos atreviéramos a ponernos tal vez. Vaya siémpre bien calzada, porque como le recomiendo para su salud, que estè sobre-cubierta el mayor tiempo posible, allí las gentes ociosas, de una navegación larga, se fijan en los que pasan, y puede lucir bien, cuanto de nuevo tenga, tal vez más que en las poblaciones, donde en medio del movimiento, pasa una, más inadvertida. Debe llevar dos sillas largas de esas en que se gradua según la posición que se desee tomar, pues son muy cómodas para estar con su marido, charlando, leyendo o... soñando... Les pone sus nombres como marca, y las coloca sobre cubierta. También le conviene unos anteojos, en los viajes, el mayor entretenimiento consiste en ver barcos que pasan, tierras lejanas y *cosas raras* que el aburrimiento nos hace ver sobre las aguas. Lleve también algo que leer pues los días son muchos y las horas se hacen muy largas. En los baules grandes, que los colocan en la bodega, no ponga más que las cosas que no va a necesitar durante el viaje y procure llevar en maletas de las grandes llamadas "de camarote", *todo* lo que a bordo puedan precisar Vd. y su esposo, llevando además en maletines de mano, las cosas de tocador, un espejito, polvos, perfumes etc, alguna medicina de uso frecuente, y lo que sea muy preciso, para tenerlo pronto sin la molestia de deshacer a cada momento maletas mayores. ¿Para el mareo? No hacerle caso desde el primer momento. Estar siempre arriba, al aire libre. Pasear del brazo de su esposo en cuanto se sienta mareada. Mirar lejos, al horizonte y no a los movimientos del barco. Y por último llevar un caudal de ánimo, de decisión y voluntad para todas las molestias, incomodidades y monotonías de los viajes, y que Dios haga que pueda Vd decirme, que le fué muy bien.

Sor Suplicio.

Hogar

Pantallas para lámparas de pie

Son muchas las ocasiones en que haríamos un adorno o un trabajo cualquiera, si nos dieran facilidades para hacerlo, o unas pequeñas explicaciones para su hechura.





Las pantallas cuyos dibujos damos hoy, se hacen sobre una sencilla armazón de alambre, y como la mayor dificultad que se ofrece siempre es la de la igualdad de los pliegues, enseñan también los dibujos la manera de colocar los alfileres para distanciar exactamente los pliegues y que dé luego la obra el efecto deseado.

De Niños

La salud del niño está casi siempre de acuerdo con el cuidado de su digestión. Los alimentos impropios para las criaturas, como carnes, embutidos, picantes etc. dificultan su digestión, irritan sus intestinos, y evitan el total desarrollo y crecimiento que con una alimentación apropiada hubiera podido tener. La alimentación infantil a base de papillas, leche, frutas sanas o en compota, natillas etc. es la más recomendada por todos los médicos que se especializan en el cuidado de la infancia. Pero nosotros vamos a dar hoy una receta para la alimentación del niño, tan buena y tan económica, tan fácil de hacer y tan rápida, que esperamos que muchas mamás, quedarán agradecidas por encontrarla. Se trata de la harina de trigo o maíz, llamada "gofio". Sabido es que la fabricación de esa harina con el grano tostado, debidamente salado y molido finamente, procede de las Islas Canarias, donde los "Guanches", los primeros pobladores, lo tomaban como principal alimento y casi el único, en muchos pueblos, con el solo aditamento de frutas, miel y leche, conservándose aún en los Museos de las Islas Canarias, los "morteros" o "almireces" de piedra, donde molían el grano para el "gofio". Esa fué su procedencia. Pues bien: ese es el alimento por excelencia para los niños. Desde que cumple el niño un año o año y medio puede írsele dando una cucharadita de gofio de trigo (porque el maíz es un poco irritante) en la leche del desayuno o merienda, y si le sienta bien, — que de empezar con método, le sentará seguramente, — a los ocho días, darle dos cucharaditas, y luego al poco tiempo, en otra comidita también, de modo que, a juicio de la mamá, termine por tomar al año y medio, dos buenas papillitas o "natillas" de leche azucarada y "gofio", que como se sabe se toma crudo, echándolo sencillamente en la leche y espesándola. Esto es lo más sano, lo más bueno para los niños, y lo que no dá duda luego de si estarán viejas las harinas, si estarán adulteradas, o habrán sido debidamente analizadas. Los niños de las Islas Canarias son los más sanos y más fuertes del mundo, según estudios realizados por eminencias científicas, y es debido en mucha parte a la alimentación especial de ellos, y de sus padres.

Los canarios comen muy poca carne, pudiendo decir desde luego que no es la carne, ni con mucho, base de la alimentación; y esto a tal extremo, que la sopa misma hecha con caldo de carne, no se toma mucho, ni chorizos, ni carne de cerdo, ni las grasas que necesita el obrero para alimentarse en la Península española, la precisa el obrero canario que es muy frugal, y no come carne nunca, así como el rico la come algunas veces por semana. El campesino y el obrero se alimenta solo con gofio amasado con agua y queso, higos pasados, o trozos de pescado salado o seco, como para "acompañar" dicen ellos aquel alimento; mucha fruta, leche y miel. Esa es la alimentación del pobre en las Islas Canarias. Los ricos, comen como en todas partes del mundo civilizado; de todo; pero las comidas familiares preferidas, y que vamos a dar como receta para los niños de aquí, son, — a más del gofio para tomarlo con todo, leche, café y leche, sopa, chocolate etc. — lo que llaman allí "potage", que es muy saludable y que se hace para todos los niños, generalmente de "zapallitos" o de "acelgas". Esta es la receta. Se pone al fuego un calderito con agua (tanto como se calcule, según los platitos de "potage".) y picado dentro de ella, un tomate, media cebolla, un ajo, una cucharilla de sal, unas hebritas de azafrán y una hojita de laurel o tomillo si les agrada el gusto. Luego se pican los zapallitos, uno o dos según el tamaño, y cinco o seis papas, y se deja hervir todo esto hasta que estén deshechos los zapallitos y las papas pueden aplastarse con la cucharilla. Entonces se aparta, y según la edad del niño, se le puede dar un platito más o menos clarito y con más o menos papas. Este "potage" es lo más sano que puede darse a un niño de dos años o año y medio, según la edad, puede írsele añadiendo a la hora de almuerzo un huevo pasado por agua y a la cena una tacita de leche con unas galletitas y por la mañana y merienda, leche con dos cucharitas o tres según la edad del niño, de gofio de trigo. Este "potage" es buenísimo también para las personas delicadas de estómago y para todos, pues es muy alimenticio si las personas mayores, le añaden para espesarlo unas cucharadas de "gofio".

Una de las principales causas de la debilidad de los niños es la excesiva blandura de las mamás, al acceder a todos los caprichos infantiles, permitiéndoles comer o dejar, los alimentos a gusto exclusivo de ellos. Eso no debe permitírseles de ninguna manera, usando cuando pequeños de sutiles engaños para acostumbrarlos, y de mayores, con la energía necesaria; pero no siendo una repugnancia determinada y grande, que provenga de la causa justa, por capricho, no debe permitírseles el tomar esto o lo otro, sino comer de todo lo que se le presente con buena voluntad, sin poner mala cara a plato alguno.

Eso es lo referente a capricho; que cuando sea por falta de apetito, entonces desde luego no debe en manera alguna forzárseles, pues será por tener sucio el estómago, por enfermedad, o alguna causa que será conveniente averigüe el médico.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Pan duro

Pocas personas podrían hincarle el diente a un pan que se conserva en Ambaston, Inglaterra. Tiene más de 700 años, y dícese que fué servido en la mesa del célebre Juan sin Tierra, rey de aquel país.

Hace algunos años un explorador francés, encontró en Asiria un pan dentro de un horno cerrado desde 560 años antes de la era cristiana, y en las excavaciones de Pompeya se descubrió otro horno con panes a medio cocer en los que aún podía leerse el nombre del panadero. Pero el más antiguo del que se tiene noticia es el encontrado en 1905 por un explorador en las inmediaciones del Nilo. Según las inscripciones halladas en el mismo lugar, aquel pan fué cocido 2.500 años antes de Jesucristo, teniendo por consiguiente más de 4.000 años. ¡Cualquiera le hinca el diente..!





EPISODIOS MONTEVIDEANOS

La señorita que no paga boleto

Tanto puede llamarse María, Pepita, Manuela, como Gladis, Miriam o Perla.

Puede usar sombrero de forma más o menos moderna... o modernizada, florido como un jardín en primavera u ornado de tentadores racimos que tienen sobre los naturales la ventaja de conservarse... sin cámaras frigoríficas, de un año al siguiente, o puede usar, simplemente, el gracioso sombrero que Eva lucía mientras flirteaba con nuestro inocente padre Adán.

En cuanto al vestido, su tela pertenece a la gama que va del "charmeuse" al percal.

Sale de casa. Para mayor comodidad, (los guardas son muy apresurados para venir a cobrar). Ella ha separado cuatro centésimos, importe del pasaje tranviario. Los lleva en la mano, presos entre el pulgar y el índice, envueltos en el pañuelo o en compartimento reservado del cómodo "sobre".

Es una operación que ella ejecuta maquinalmente.

Toma el tranvía. Este va casi completo; pero la suerte quiere que en el banco cuya mitad va Ella a



ocupar, viaje una persona que, un instante después, desciende.

Ella ocupa entonces el asiento a la vera de la ventanilla. El guarda se adelanta a cobrar el pasaje a varias personas cuyos asientos están situados delante de Ella.

Esta, maquinalmente, da alguna libertad al dinero prisionero entre los deditos más o menos bellos... pero el guarda pasa sin cobrarle.

Entonces, es entonces que comienza la inquietud en aquella almita tan tranquila hasta ahí. Empieza entonces a fermentar lo que cada uno de nosotros, en mayor o menor cantidad, posee de ladrón...

¡Ya comienzan los centésimos a producir cosquillas entre los deditos más o menos bellos!...

Falta mucho aún para que Ella llegue al término de su viaje ¡oh, inquietud!

Han subido al tranvía dos jovencitas elegantísimas. En otra ocasión vale decir cuando Ella ya ha pagado su boleto, ya Pepita ya Gladis (mujer al fin) hubiera reparado Ella en los sombreros, en los vestidos y.. en los rostros de las recién llegadas; Pepita para ver cómo prende ese lazo tan gracioso que sujeto al sombrero "cloche" besa con sus alitas sutiles el escote. El domingo próximo ya tendrá Pepita uno igual para lucirle al "primo" en el Parque Rodó.. Gladis, para tener tema en la reunión social de la noche...

Pero éste es un caso distinto: los centésimos siguen haciendo cosquillas entre los deditos más o menos bellos....

Y, al adelantarse el guarda para cobrar el pasaje a aquéllas, una mayor intranquilidad hace presa de Pepita o de Gladis.

La respiración de Ella se acelera y los ojos, que quieren fingir indiferencia, siguen disimuladamente todos los movimientos de aquél....

Un joven se vuelve y clava la mirada en Ella; nueva inquietud...

En otro momento hubiera correspondido a sus miradas si el chico era de su gusto, y si no lo era... también.

¿Acaso un flirt tranviario tiene siempre complicaciones?

Pero ahora no; quizás él se haya percatado de su obra...; es probable que haya visto brillar el dinero entre los deditos...

Vuelve otra vez el guarda hacia la plataforma posterior. Una inquietud aún mayor, en Ella, al pasar aquél por su vera; después... un poquito de tranquilidad... se acerca el término del suplicio!

La mano que aprisiona aún el dinero se allega lenta y disimuladamente al bolsillo o a la cartera; con un sonido apenas perceptible, los cuatro centésimos se reunen con su familia después de tantos minutos de destierro.

Vuelve otra vez la cruel inquietud: Ella ha de volverse para ordenar la detención del coche...

En un movimiento rápido se vuelve, chista sin mirar a nadie, y baja presurosa, presurosa!...

Ya está!!

Ha terminado el martirio!

Al llegar a la acera, un transeunte la obsequia con un piropo galante...

Ella sonríe y vuelve la cabeza... ¿por qué no?

El es simpático y ella está segura de poder darle su cariño de mujercita bondadosa... y económica!

Alicia Porro Freire.

La mejor herencia

Un mercader tenía dos hijos: el mayor era el preferido del padre, que de él quería hacer su único heredero.

La madre, que deploraba la injusticia de que su hijo menor era víctima, rogó a su marido que no hiciera saber nada a los niños. Proponíase nivelar la suerte de sus dos hijos. El mercader consintió y no les dijo una palabra.

Cierto día en que la madre lloraba sentada junto a una ventana, un peregrino que por allí pasaba le preguntó la causa de sus lágrimas.

—¿Cómo no he de llorar? — dijo ella. — Mis dos hijos me son igualmente queridos, pero su padre trata de desheredar al más pequeño en provecho del mayor. He rogado a mi marido que nada diga a los niños, esperando hallar un medio para indemnizar al menor; desgraciadamene, nada poseo y no sé cómo arreglármelas.

—Eso no es difícil, — dijo el peregrino. — Ve a declarar a tus hijos que el mayor ha heredado todo en perjuicio del menor; éste no tendrá nada, pero tan rico será como el otro.

Cuando el hijo menor supo que nada podía esperar partió para el extranjero, donde aprendió ciencias y oficios, mientras que el mayor, al lado de su padre, descuidió su educación al sentirse rico.

Cuando murió el padre, su hijo mayor, que nada sabía hacer, disipó toda su fortuna mientras que el menor se enriquecía en el extranjero.

León Tolstoi.

DIBUJOS INFANTILES PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Marzo, que llevan por título: "*El matón del barrio*", por Raúl Cohe; "*El vendedor de "Mundo Uruguayo*", por Elsa Olivera Saccone; *La lechera de mi padrino Durán*", por Olga Rondelli; "*Amor temprano*", por Carlos M. Magariños; "*El resultado del Juego*", por Ernesto Novelli.

Los chicos, cuyos dibujos han resultado premiados pueden pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

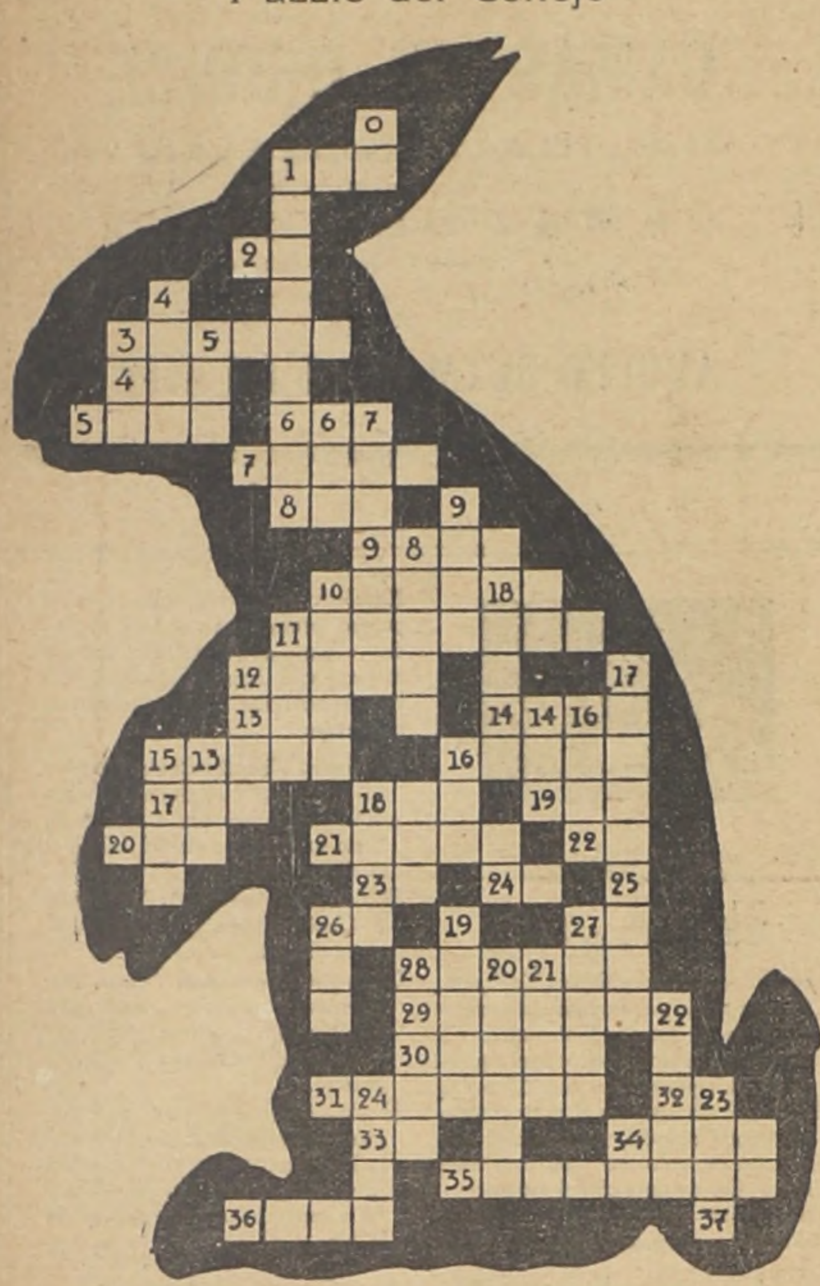
Concurso de Rompecabezas

"Palabras Cruzadas"

Premio $ 5.00

"Mundo Uruguayo" destina este premio semanalmente, que se sorteará entre las personas que remitan la solución exacta.

Puzzle del Conejo



1. Hay mucho en Alaska. 2. Lo que ansío de tus labios. 3. Para alumbrar... poco. 4. Mi zapato. 5. De ángeles. 6. Clase de pasaje. 7. Apellido. 8. Indispensable para la salud. 9. Especie de buitre o de los santos. 10. El marido de muchas. 11. De la ciudad o del campo. 12. De las flores. 13. Del mar. 14. Todos tenemos. 15. Mortales. 16. — Medida. 17. Redondo. 18. Marina. 19. Nombre. 20 Adverbio. 21. Veredes. 22. Palabra sagrada en sánscrito. 23 Artículo. 24. Preposición latina. 25. — Preposición hispana. 26. Nota del pentagrama 27. Artículo. 28. Sitio de esparcimiento. 29. La sartén. 30. La plata, no más. 31. Monte divino. 32. Preposición latina. 33. Divinidad antigua. 34. Mar célebre. 35. La leche. 36. En Italia... o verde. 37. Preposición.

Vertical

0. Artículo 1. Todos tenemos varios. 3. Viva, quema. 4. Muchos amigos la dan. 5 Para eminencias. 6. De amor. 7. Raza de una isla sumergida. 8. De sí mismo. 9. Tela. 10. Apellido o en geografía. 11. Hijo de Júpiter. 12. De "Dentinol" 13. El monje. 14. "Mundo Uruguayo" 15. El dentista. 16. De pintura o del cuerpo. 17. En las escaleras. 18. El resto. 19. Político, fallecido hace poco. 20. Lo bueno. 21. Las hijas de Elena. 22. Y... vámonos. 23. Del cuerpo humano 24. Medida. 27. Padre de Saturno

---

Nuestro concurso de "Palabras Cruzadas"

Un éxito enorme

Confesamos que esperábamos el éxito alcanzado por nuestro concurso de "palabras cruzadas" ya que el ameno pasatiempo, — del que no nos atribuimos la inverción, puesto que en todos los países extranjeros ha despertado una verdadera "bomba", — es uno de los que se presta más a agudizar el ingenio y desarrollar la paciencia de los innumerables aficionados a esta clase de entretenimientos, que existen, han existido y existirán mientras la humanidad conserve (aunque sea en parte) ese adorable candor.

Por miles, han llegado en estos días a nuestra Redacción, las soluciones de los tres "puzzles" que hemos ofrecido y justo es reconocer que los lectores de *"Mundo Uruguayo"* han evidenciado un ingenio y habilidad poco comunes.

Aún cuando las explicaciones de las palabras, han sido por lo general, bastante claras, hemos visto en algunas soluciones, resultados verdaderamente divertidos... y más de un absurdo.

Pero la mayoría de los concursantes ha enviado soluciones sino exactas, bastante aproximadas, y muchos son los que han acertado con toda precisión.

Reparamos una injusticia, al permitir, con el sorteo entre los concursantes que acertaran, el envio de mayor número de soluciones, ya que sin la premura de "ser el primero" han podido tomar parte gran número de nuestros lectores, del interior de la República, los que han respondido en forma eficiente.

Hoy damos un nuevo "puzzle" que como verán nuestros lectores, ya no tiene la forma simétrica, característica y que representa un conejo.

Ello servirá para dar idea de lo que puede hacerse al respecto, cuando iniciemos el concurso de juegos de este género, compuestos por nuestros lectores.

Pueden, pues, ir agudizando su ingenio y preparando puzzles de palabras cruzadas, para cuando los llamemos, que será en breve.

Para este "puzzle" del conejo que publicamos hoy, regirán las mismas bases que para los anteriores, debiendo sortearse el premio de $ 5.00, entre las personas que envíen la solución exacta.

Las soluciones y ganadores de los "Puzzle" Nos. 2 y 3

Habiendo recibido una cantidad extraordinaria de soluciones del "Puzzle" N.° 2, nos hemos visto en la imposibilidad de verificarlas todas, (hay muchísimas exactas); de modo que dejaremos para nuestro número próximo, la publicación del resultado y el nombre del ganador de los $ 5.00.

En dicho número, daremos a conocer, también la solución del "Puzzle" N.° 3, así como el nombre de la persona a quien el sorteo favorezca, de entre los que enviaron la solución exacta.

¡Tengan pues, un poco de paciencia, queridos concursantes!

(Continuación de la pág. 5)

Bien ajeno estaba, por cierto, a lo que le aguardaba! Inquieta, febril, paseándose de uno a otro extremo de la habitación, tal que una fiera enjaulada, estaba allí su esposa. Un extremecimiento bien perceptible le recorría la epidérmis en ondas sucesivas. Los ojos le fulgían de una manera extraña. Las manos se le crispaban en contracciones instintivas.

Abrió la boca el sorprendido hombre, al ver ante sí tan descompuesta figura. Pero no tuvo licencia para cerrarla enseguida Debió mantenerla un buen rato así, todavía. Su mujer, la terrible celosa, había resuelto adoptar una actitud radical, Se revelaba, francamente, airadamente, contra esas sistemáticas salidas nocturnas, que no estaba dispuesta a consentir más, que no podía sufrir más!

Se lo decía a gritos, con frases entrecortadas. que le salían a borbollones, gesticulando en forma dramática. Era una agitación extrema, una exaltación frenética. Sus gestos airados le llevaban las manos junto al rostro del anonadado consorte, del infeliz Romeo Galante. Pero de pronto, repentinamente, inmovilizóse el ademán de la dementada celosa; el semblante dejó de enrojecer, para ir palideciendo paulatinamente hasta tornarse lívido; tembláronle los secos labios sin articular ningún sonido; y los ojos abiertos hasta desorbitarse, claváronse fijos, duros, terribles, en el apabullado sujeto.

Aquellas dos retinas inmóviles le miraban de una manera inquietante, que hacía daño. Luego, apuntándole, la descompuesta histérica, con el índice de la mano derecha, rígido y acusador, le interrogó:

—¿Y eso?...

—¿Eso qué? — sorprendióse él.

—Eso! ¡Las solapas! — rugió ella — Ese polvo blanco de las solapas!

—Ah! Es cierto! — dijo el canonizable Romeo Galante, llevándose las manos al sitio aludido.

—Negarás ahora, no?... Dirás que es mentira?... Que son celos infundados?. . Que es histerismo?.. Que no has tenido una mujer recóstada?...

Había avanzado, fiera, hasta su esposo, y tomándole de las solapas le sacudió nerviosa, insistente, amenazadora. Su rostro nada tenía de humano, y una espuma blanquecina y espesa le ascmaba por entre la comisura de los labios.

¡Le hubiera fulminado!

—¡Pero mujer! — exlamó él, cuando pudo — ¡Si es el polvo de la tiza del billar!... Un partido bravo... un "bueno", que jugamos, y que me hizo sudar para no perderlo...

Quiso reir, rubricando la explicación para hacerla más convincente. Pero la risa ni tiempo tuvo de esbozarse. Su mujer, por entero trastornada, ciega de ira, sorda al razonamiento, muda hasta para el improperio, había cogido un chal, y envolviéndoselo al cuello salió presurosa de la alcoba con paso firme y resuelto.

Segundos después, un tremendo portazo de la puerta de calle, ponía expresivo broche a tan dramático episodio...

No consiguió nunca, el bueno y apasible de Romeo Galante reintegrar al abandonado hogar a su ofendida esposa.

Y sin embargo, nada más realmente cierto y más irreparablemente injusto: los blanquecinos polvos aquellos que en noche tan malhadada a su casa llevara en las solapas, no tenían otro origen que el de la tiza del billar; no provenían, en realidad, sinó de un match de carambola en extremo reñido; de cierta partida desisiva a través de una primera ganada y una segunda perdida; de un "bueno", en fin, que nunca jamás pudiera sospechar que había de resultarle tan malo...

Santiago Dallegri.

BABY Y BOBBIE

O LOS NIÑOS QUE NO CREÍAN EN LAS HADAS

Como sus padres eran dos personas a la moderna — papá había sido "as" de aviadores en tiempo de la guerra contra Alemania, y campeón de "boxe" en Norteamérica, y por fin, rey del bicarbonato y del algodón hidrófilo, mientras mamá había sido enfermera o había cazado renos en Alaska y había lanzado las modas tibetanas, — Baby y Bobbie eran dos niños de lo más moderno posible.

Cuando nació Baby, sus primeros vagidos — colocada ante el teléfono por su nodriza — fueron oídos por su padre a 2.000 kilómetros de distancia. Pero al año siguiente, cuando Bobbie vino al mundo, su primer grito fué escrupulosamente recogido por un gramófono, mientras los fotógrafos de varias revistas consumían magnesio para reproducir al niño Bobbie en tan interesante operación.

Fueron creciendo entre todos los adelantos de la civilización moderna. Tuvieron una nodriza automática, que, mediante un *thermos*, daba la leche a la temperatura deseada; cuna-automóvil, en la que iban a pasear todos los días. Un fonógrafo maravillosamente graduado les enseñó a hablar poco a poco idiomas a un tiempo, y si no se les entendía bien era por la falta de cultura de sus interlocutores.

Aprendieron Geografía en un cinematógrafo propio. De vez en cuando recibían un radiograma cariñosísimo de sus papás desde Melburne, Tobolsk o las Islas Tonga.

Baby tenia en la cabecera de su cama la radiografía de su papá cuando se cayó del biplano, rompiéndose todo lo posible, y Bobbie la colección completa de "Fémina", en donde se veía sucesivamente a su mamá, vestida de pieles como un troglodita, o de gasas como una ninfa, o de danzarina etrusca en una fiesta de Caridad, o de piloto-aviador, de modo que aunque en doce años les habían visto tres veces, podían decir en rigor que conocían muy bien a los autores de sus días.

Naturalmente que, para Bobbie y Baby, todo éso de las hadas, gnomos y demás antiguallas eran palabras sin ningún sentido. A ellos, familiarizados con los Rayos X y con toda clase de brujerías modernas, no podía impresionarles nada el pájaro que habla, el árbol que canta o la lámpara maravillosa. Ellos, que estaban ya hartos de ir en submarino y en aeroplano, no podían creer en las sirenas, en los tritones o en los genios alados. En cuanto a los tesoros de Aladino, Baby preguntó una vez a su aya que en qué Banco los tenía, y cuánto le rentaban, mientras trataba de averiguar, de paso, quién era el modisto de Caperucita Roja y de la Cenicienta.

Así las cosas, una noche, cuando ya estaban acostados, les sucedió una cosa muy extraña. Bobbie sintió un leve cosquilleo en la punta de la nariz y despertó, muy asombrado al ver, sentado sobre el teléfono, a un diminuto hombrecillo verde, con la nariz fosforescente y una barba de color de llama.

—¡Bah! — pensó — Ya le dije a *miss* que me sentía indispuesto y que me diese magnesia... Ahora veo visiones...

—Tú sí que eres una visión! — dijo el hombre verde, cuya nariz emitió una luz roja, en vez de la azul de antes.

—Y lo que tienes es el estómago sucio, lo mismo que tu hermana.

—Me parece que me va usted a estropear el teléfono — dijo Bobbie sin alterarse. — ¿No estaría usted mejor en una butaca?

La nariz del desconocido arrojó una claridad morada.

—Parece usted un disco de estación — dijo Bobbie; — me resulta un invento divertido éso de la nariz luminosa, pero poco práctico.

Baby se despertó al oír la conversación; y al ver al visitante nocturno se echó a reir.

—¿De qué te ríes? — dijo el duende, cuya nariz volvió a ser azul de llama.

—Tiene usted un sombrero horroroso, y además el verde no es moda. ¿Por qué no se hace usted una gabardina gris?

—Eres una necia — dijo el duende. — Los duendes tenemos nuestro traje propio.

—¡Ah!, si es cuestión de uniforme, no digo nada — respondió Baby — ¿Y se puede saber qué hace usted aquí a estas horas? No es ni siquiera nuestro día de recibir.

—He venido a demostraros que estáis en un error al no creer en lo sobrenatural. Os invito a venir conmigo al reino de la fantasía.

—Eso parece el título de un "cine" nuevo — dijo Bobbie — En fin. ¿Quiere usted que pida mi auto?

—No hace falta — dijo el duende. — Llegamos antes con mi sistema.

Y sin saber cómo, los tres se hallaron en un espacio lleno de niebla, atravesado por raros haces de luz cambiante.

—No me gusta nada salir con tanta niebla — dijo Baby; — debí coger mis pieles.

Poco a poco, una luz multicolor iba acentuando los contornos de las cosas. Una multitud fantástica e inmóvil se destacó, con brillo de pedrerías maravillosas. Baby y Bobbie aplaudieron entusiasmados.



—¡Qué bonito!

El duende, triunfante, comenzó a explicarles:

—Ya veis como todo era cierto... Todos los seres imaginarios viven... He aquí a la Cenicienta y al Príncipe Azul, a Piel de Asno, a la Princesa Badrulbudura, a Rayo de Luna y a Luz de Sol, a Zobeida y a Sherezada...

—¡Qué guapas! — dijo Bobbie — ¿Son actrices?



El duende arrojó una llama naranja por su nariz, y prosiguió:

—He aquí el Pájaro Azul, y el Ave Rok, y el Gato con botas..... Más lejos está el árbol que canta y la fuente de aguas de oro... ¡y el pájaro que habla!

—¡Bah! Un loro como el de tía Virtudes, sólo que mucho más viejo — dijo Baby.

El duende la miró con ira. Pero en vano siguió su inventario. Baby y Bobbie se reían de todo, y encontraban ridículos los trajes de Morgana y de Melulina, la carroza de la Reina Argina, y las joyas de Dinarzada les parecieron falsas. Se rieron en sus barbas de Merlín, y Baby dió un pisotón en la cola a un gato sagrado, que maulló como el de cualquier portera.

Entonces el duende les dijo:

—Tanto peor para vosotros.... Cuando seáis viejos no tendréis el consuelo de los recuerdos infantiles. Como no habréis sido nunca niños, vuestra vejez será seca y árida, y en vuestros cerebros estrechos no entrará nunca el rayo de sol de lo Maravilloso. Os compadezco... Vuestros hijos serán aún más incrédulos que vosotros, y ese será vuestro castigo.

—¿De veras seremos desgraciados? — dijo Baby, un poco inquieta — Pero ¿cómo vamos a creer en lo que sabemos que no existe?

—Pues creyendo, a pesar de todo, no porque sea verdadero, sino porque es bello. ¿Acaso creéis que la Belleza no es una verdad? — dijo el duende — Si despojáis a la vida de toda Belleza no por éso será más verdadera, sino más insoportablemente vana. Yo os digo que es preciso creer en todo, aunque se sepa que no es cierto, con tal que sea hermoso. Si no, seréis eternamente desgraciados, cuando ya la ciencia no os baste para ser felices.

—¡No, no! — dijeron los niños — Desde ahora creemos en todo.

—En realidad — dijo el duende, que tenía cultura, — no sé quién dijo que una mentira que se cuenta es más cierta que una verdad que se calla. Esto no quiere decir que digáis mentiras, por lo menos demasiadas....

La niebla se hizo espesa de nuevo, y Baby y Bobbie despertaron en sus camas.

—¡Baby, he soñado unas cosas muy bonitas!...

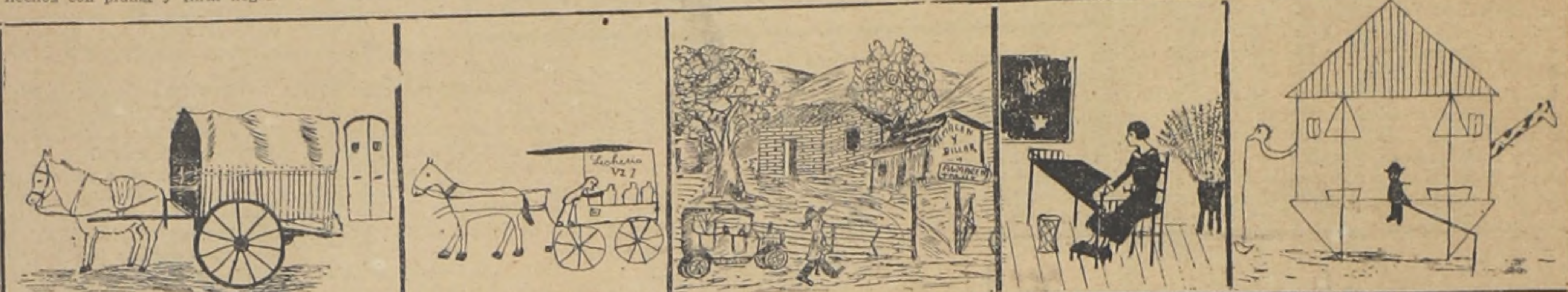
—Igual que yo, Bobbie. ¡Lástima que no sean verdad!

—¡Pero si lo son, puesto que las hemos soñado, Baby!

Y por la tarde, en su biblioteca, alternaron los cuentos de hadas con los libros de Ciencia; la Ciencia, el hada moderna que estuvo a punto de transformar en piedras sus corazones y sus cerebros.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



El carrito de Bártolo, por Miguel Angel González Bocage, edad 7 años — El lechero de mi casa, por Aquiles C. Angulo 8 años de edad — "Ciriaco Sosa", por Cosme D. Sosa, edad 12 años — Una chica de San Gregorio, por María Julia Couto Piñeyro, edad 13 años — El arca de Noé, por Nicolás Rivera Gabito, edad 9 años

Pasatiempos

ANAGRAMA

1 Solución.

TU SUEGRA YA DUELE

Colega, busque con atención
y hallará la solución.

Oxe.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

A Solución.

UN NEGRO EN DOS NOTAS

Métome en todo.

CHARADA

Dos primera mi *total*
por ver a mi *dos postrera*
pues era la vez primera
que me daba *tres postrera*

Cuarta final, su criada,
la acompaña hasta el jardín
y ella me dice asustada:
"Temo nos vea *fin fin*

La Rebelde.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Mandolo.

D : D
PELO
NOTAS
TUBOS

Delia.

COMPRIMIDO INTERPRETATIVO

A Apolo y Siremo.

APOLO SIREMO

Zapky.

CHARADA

Para H. F.

Dos aves extraviadas
en el espacio inmenso;
dos naves que se pierden
en el inmenso mar;
dos seres que el engaño
su dicha hizo pedazos
dos almas que están cerca
y se alejan más y más...

Si yo pudiera *todo*,
tan sólo tú serías
el dueño de mi amor.
La dicha más inmensa
mi amor te brindaría.
Las penas de tu vida
con besos borraría
borrando *la otra* imagen
que hirió a tu corazón.

Mas, ¡hay! *un dos tercera*
es sueño, es imposible;
es algo irealizable
que vence a la razón.
Se alza entre nosotros
fatídica barrera
que hunde a la quimera
y es grande como el dos.

Yo quiero ser tu amiga
tu amiga predilecta,
la hermana de tu alma,
¡sufrir con tu dolor!
Te ofrezco mis ternezas,
te brindo mis consuelos.
Yo sufro en tus rtistezas.
Más no me pidas H...
¡no pidas otro amor!

Elsa.

COMPRIMIDO

A Pocahontas.

VI

Amalia, (Pocitos).

COMPRIMIDO

A Sara y Omega Mu.

6 + 7

Michito.

7OZ DE VERBO COMPRIMIDA

E E

Salamandra.

ANAGRAMA

A mis simpáticos colegas.

LABRÉ MIL ARTIGAS

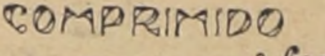
He labrado mil Artigas
para poder ocultar
el nombre de una poetisa
que Vds. tienen que hallar.

Violeta de los Alpes.

CHARADA

Verás agua en mi *final*
y en mi *prima fin* metal.
Está al hombre reservada
la *dos ante tres situada*
y mi *todo* es la morada
que *tecia dos* los cobardes
más yo de ellos me *postrera*.
A ella mi *dos tres* de tarde
elevo y triste la mirada
mientras tomo mi tres, sigo pensando.,
¿La Vida? Flores, yuyos, yerba mala.
La muerte con su hoz que va pasando
a todos nos iguala...

Italia
(San José).





ANAGRAMA

A Adonai.

BELLA RAMOS:
¿ERES DÓCIL?

Novela muy conocida
aquí está escondida.

Brehamd.

METATESIS

A "Métome en todo"

1 2 3 4 5
3 4 5 2 1

Verbo. — Monedas

Atahualpa.

FRASE HECHA

D D

Luzbel y Bellial

CHARADISTICO

1.a 2.a 3.a
VARON

1.a 3.a
VERBAL

3.a 1.a
ANIMAL

2.a 1.a
PLANTA

Perlette.

SOLUCIONES DEL Núm. 324

Del anagrama de "Violeta de los Alpes", con premio: *A Isabel de Rumania*, "Carmen Sylva".

Enviaron la solución exacta: *Tomás Vinagre, Manena. Incógnita, El Caballero Audaz, Perla Negra, Dolora y Apolo.*

En el sorteo de rigor obtuvo el premio la colaboradora "Dolora", quién puede recogerlo en la Redacción de MUNDO URUGUAYO, cualquier día hábil de 17 a 18, excepto los sábados.

SOLUCIONES DEL Núm. 326

Del jeroglífico comprimida de "Métome en todo: *No ver más allá de la nariz.*

Del jeroglífico de "Siremo" · *Divididos.*

Del anagrama de "Violeta de los Alpes": *Sin-Plona y La Rebelde.*

Del jeroglífico comprimido de "Brehamd": *Playa Carrasco.*

Del anagrama de "La Rebelde": *A palabras ne ías oídos sordos.*

Del anagrama de "Oxe": *Pedro de Alarcón.*

Del acróstico de "Dolora" (Unión) En las X, verticalmente: *Caracol*; en los puntos: *Escarcha, granizo, Frío, Helado, Cieno, Sorbete, Hielo.*

De la frase hecha de "Luzbel y Bellial": *Poner el grito en el cielo.*

Del anagrama de "Elsa" *Europa, Roma, París, Londrés, Madrid, Berlín.*

Del Jeroglífico de "Apolo", en figura: *Ansian honores.*

De la charada de "Don Juan Tenorio": *Divino.*

Del comprimido de "Artagnan": *Esciomaquia.*

Del anagrama de "Tannhauser": *Leyden, Moraes, Loti.*

Del comprimido anagramático de "Zapky": *Valparaíso.*

Del anagrama de "El Conde de Montecristo": *Anacronte.*

CORRESPONDENCIA

Mantota: La simpática colega del Paso Molino interpretó mal la cita que yo hice. Ella se refería a esa tercera persona, amistosamente.

Y después de todo, ¡bien vengan los arañazos si han de venir de sus encantadoras manos!

Sus trabajos, muy bien concebidos, se publicarán.

Confieso que la olvidé un poco, injustamente. Perdón.

Delia: Es Vd. apenas un poco más apacible que Mantota. Trataré de complacerla.

Italia (San José): La gentil colaboradora nos olvida injustamente. Esta sección reclama sus trabajos. ¿Verdad que nos complacerá Vd.? Afectuosos saludos.

Alice (Pocitos): Estimaría me honrase enviándome de nuevo sus trabajos que se deben haber traspapelado conjuntamente con los de Otrebor A. A la espera de sus órdenes.

Sesostris: Recibidos. Veré de publicarlos. El juego de la P., aunque un tanto audaz en la concepción, revela un afán de renovarse en cuanto a originalidad, que lo hace digno de la publicación.

Virgilio y Cicerón: Me he visto imposibilitado de publicar juegos de Vds. por no tener en carpeta más que saltos de dama y de caballo y estos, francamente no compensan el trabajo de armarlos, sin que esto signifique que esos juegos carezcan de méritos. Saludos.

Enigma: Gracias por sus amables palabras. Trataré de subsanar la omisión que Vd. indica.

Elsa: Recibida. Se publicará ¿Nada más?

Mandolo.

7.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG



Bégica de Aguirre Paolillo
Sultana del Rey



Ivonne Dupuy
A ver quien me pisa el poncho



Mary E. Aspesi
Ba-ta-clán



Carlota Raquel Patron
Dama antigua



Carlos Alberto Bofill
Boxeador



Pampenita Petruccelli
Pandereta



Berta Bofill
Fantasía oriental



Yolanda Turpía
Dama 18



Beba T. Bustos
Dama antigua



María Ampar; Barnola
Egipciana



Mirta María Noceto Fernández
Julieta



Ameluchita Berreta Clavier
Dama antigua



Fanucha Britos y Teté López
Damas antiguas



María L. Diagosto
Bailarina



Amalita Diagosto
Bailarina



María del Carmen Gardella
Dama antigua



Chichi Parodi
Baturro



Loreley Grolero
Holandesa campesina



Washington Carcavallo
Cow Boy



Manuelita Enciso
Aldeana

Diez Años De Demostración

Desde el día en que se presentó al mercado el primer automóvil Dodge Brothers, han pasado diez años.

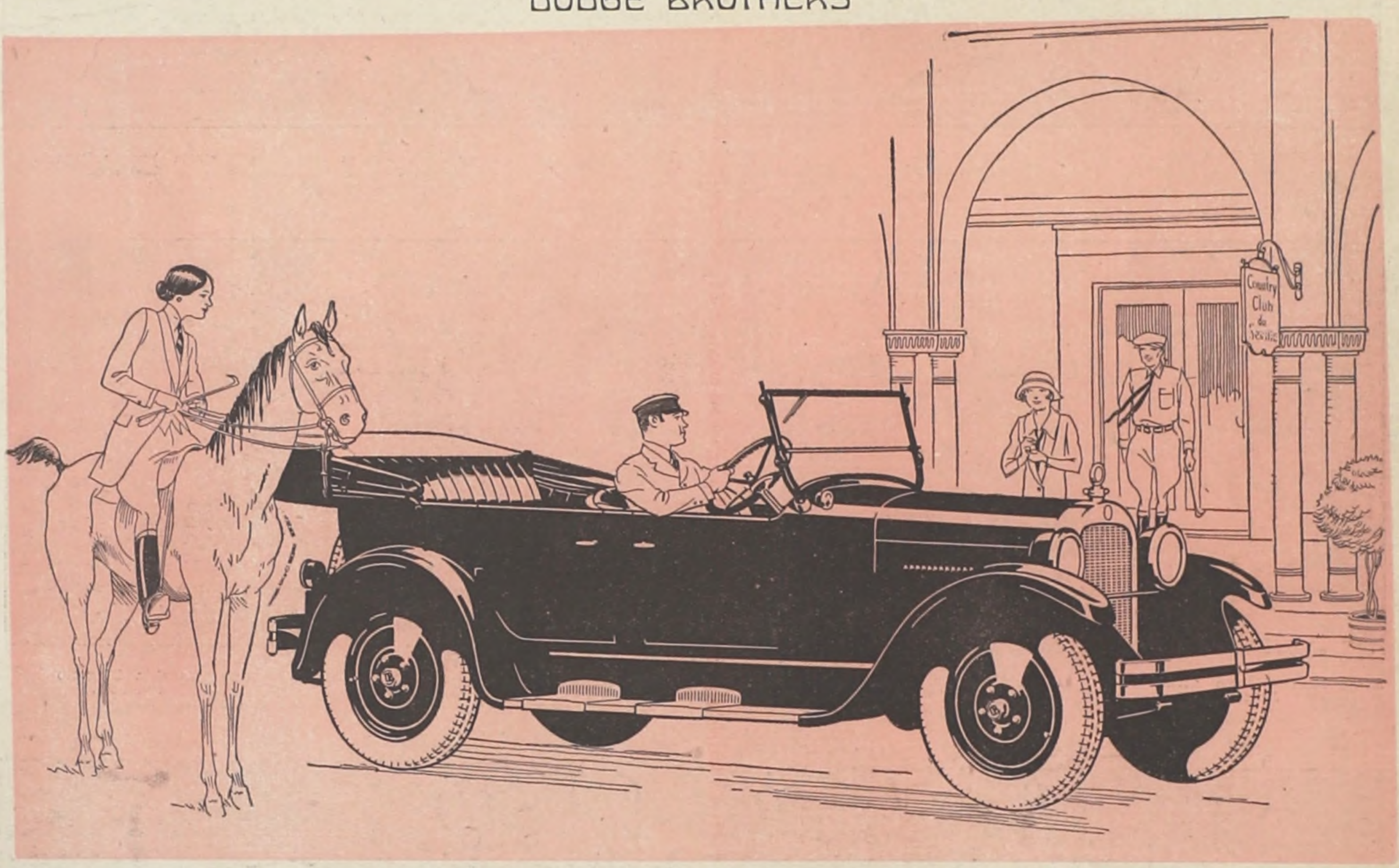
Y desde entonces ni una sola vez en la década, ha dejado de mantener y acrecentar su bien merecida reputación—ganada por la seguridad de su funcionamiento.

La razón a que se debe su consistente bondad y constante refinamiento se explica recordando los ideales de los fundadores de la fábrica.

En lugar de fluctuar entre una interminable serie de modelos anuales, los hermanos Dodge decidieron concentrar en el perfeccionamiento de un solo tipo chásis.

El automóvil Dodge Brothers es hoy día el símbolo concreto de ese ideal—un ideal en que se ha de perseverar tanto cuanto dure la organización.

DODGE BROTHERS



AGENTES:

DANREE Y CIA

CALLE 25 DE MAYO 576

MONTEVIDEO



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI